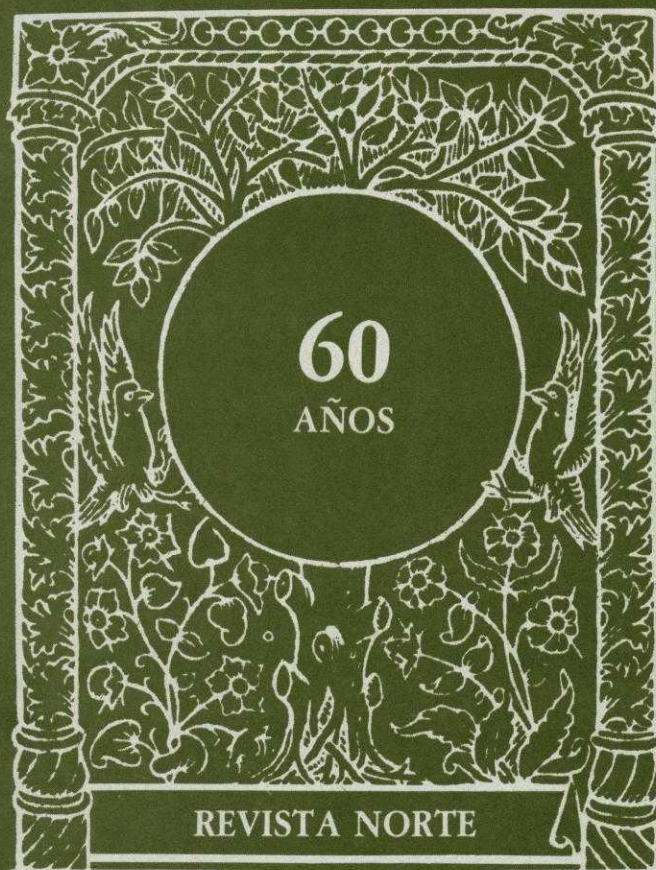


NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 364 Noviembre-Diciembre 1991





REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Calle Ciprés No. 384. Col. Atlampa, Delegación Cuauhtémoc, 06450 México, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1, el día 14 de junio de 1963 / Derechos de autor registrados. / Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. / Tercera y Cuarta Epoca: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de **Opti Graff** Cedro 313, Col. Santa María la Ribera
Tel.: 541-37-29 y 541-09-85

Coordinación: Berenice Garmendia
Diseño: Iván Garmendia R.

EL FRENTE DE AFIRMACION HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores y colaboradores; igualmente a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 364 Noviembre-Diciembre 1991

SUMARIO

PALABRAS DE NUESTRO DIRECTOR EN LA ENTREGA DEL "PREMIO VASCONCELOS 1991" AL POETA CHILENO ALFONSO LARRAHONA KASTEN

3

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL POETA ALFONSO LARRAHONA KASTEN

7

EL V CENTENARIO QUE SE VA A CELEBRAR ES APOCRIFO, FALSO Y NULO. Entrevista con Fredo Arias de la Canal.

José Luis Alvarez

11

COLON DESCUBIERTO (2a. Parte)
¿FUE ALONSO SANCHEZ EL DESCUBRIDOR DE AMERICA?

Fredo Arias de la Canal

13

DOCUMENTO VII. PRIMERA CARTA DE CRISTOBAL COLON A LOS REYES CATOLICOS

19

DOCUMENTO VIII. SEGUNDA CARTA DE CRISTOBAL COLON A LOS REYES CATOLICOS

21

¿HABRA SIDO CRISTOBAL COLON UN MITOMANO?

Joaquim Montezuma de Carvalho

23

DE LA EDAD CONFLICTIVA (1961)

Américo Castro

29

EL MAR DESCONOCIDO

Salvador de Madariaga

33

LOS ESPAÑOLES DE DAVID

Javier Pérez Pellon

35

DON JOSE VASCONCELOS OPINA SOBRE EXISTENCIALISMO Y EL ARTE AMERICANO

Pálmenes Yarza

39



Momentos de la entrega de la "Medalla Vasconcelos 1991", al poeta Alfonso Larrahona Kasten.

PALABRAS DE NUESTRO DIRECTOR

EN LA ENTREGA DEL "PREMIO VASCONCELOS 1991" AL POETA CHILENO ALFONSO LARRAHONA KASTEN

Damas y caballeros,
Premios Vasconcelos aquí presentes,

Permitidme que os presente a un gran intelectual chileno: ALFONSO LARRAHONA, quien además de poeta, dramaturgo, dibujante y compositor, es un hombre bueno, un hombre social quien ha dedicado su vida a la creación de la cultura y a su difusión.

Tres deberes incluíbles tiene todo hombre en la tierra. El primero es el de instruir y educar a la juventud. El segundo es el de cuidar a los ancianos y el tercero es el de sepultar a sus difuntos. Mas existe un cuarto deber que solamente se lo imponen los privilegiados y este es el de desarrollar su vocación al máximo, para dejar una huella en su cultura que sirva de ejemplo y dechado a las generaciones por venir.

A través de la revista CORREO DE LA POESÍA, Larrahona ha agrupado a toda una generación de poetas que han exhibido su talento al orbe literario. Ha sido una labor filantrópica, altruista, cuyo esfuerzo es inmenso y cuyos frutos son eternos. Dejemos hablar a Pedro Mardones Barrientos:

«Esta figura cervantina de hoy dista mucho de aquélla que conociera hace ya más de siete lustros, cuando llegué a Valparaíso en la década del 50. El adolescente de espigada talla y rostro anguloso recién egresaba de la Escuela Normal de Viña del Mar y era destinado a la Escuela de Hombres N° 34, del barrio O'Higgins, dirigida por el recordado poeta Luis Hurtado López. Ocupó la vacante que yo había dejado para servir labores docentes en la Escuela de Aplicación "Bernardo O'Higgins" de la ciudad-jardín en 1952.

Fue en 1954 al fundarse la Sociedad de Escritores cuando el poeta comenzó su ascendente carrera literaria. En la antología "20 poetas de Valparaíso", editada en 1955, ocupó su lugar como porteño siendo el más joven de los antologados.

En el año anterior había logrado ya el Primer Premio en el Concurso Regional de Poesía del Magisterio en Valparaíso.

A "Guitarrero nocturno", cuadernillo poético editado por la S.E.V. en 1957, le sigue su primer libro "Vacaciones en mi isla" y "Remordimientos del mago", prosa poética editada en 1959, hace treinta años, en que declara siete obras inéditas.

Como maestro es un vigoroso sembrador de ilusiones y en 1960 publica "El ángel se despierta", poesía de niños de la Escuela Mixta N° 13 del cerro Cordillera, con prólogo de Andrés Sabella, que es una de las múltiples antologías fruto de su trabajo en talleres infantiles y juveniles, como el Grupo "Ondina" de Poesía, que fundara el 3 de julio de 1962, en el Liceo Femenino "La Igualdad" de Valparaíso, con quienes edita "El campanil desvelado".

Pero Larrahona no sólo es poeta, sino también dramaturgo con siete obras estrenadas entre 1954 y 1980. "Niño solo", teatro mímico, su primer título, y "Monstruología de Chile", la última pieza que es un ballet-teatro, basado en la obra homónima editada en 1986. En esta producción teatral destacan: "Retablo navideño", teatro lírico-musical, 1975, y "Plegaria por un hijo del sol", oratorio lírico-musical, 1978, pues allí muestra otra de las facetas de su brillante personalidad artística, la de compositor musical.

Retornemos a su producción poética. En 1968 publica "Laberinto", en ediciones "Coral" y dos años más tarde "Habla el Mar" y "Vieja galaxia porteña", libros con los que obtuvo el Primer y Segundo Premios en el Concurso Nacional auspiciado por la I. Municipalidad de Valparaíso, en homenaje al Sesquicentenario del zarpe de la Escuadra Libertadora al Perú.

En 1972 es elegido por primera vez presidente de la Sociedad de Escritores, cargo que volverá a desempeñar con acierto y brillo en 1980 y 1981. Su labor poética produce nuevos y abundantes frutos en 1973: "El lenguaje del hombre" y "Val-

paraíso, ciudad de balcones", con prólogo de Andrés Sabella. Ese mismo año edita la antología "Valparaíso en la poesía", reuniendo a poetas nacionales y extranjeros, que en verso y prosa cantan a la "ciudad del viento", y al siguiente aparece un nuevo poemario suyo "Caracol quebrado".

En la Primera Bial de Poesía auspiciada en 1974 por las Municipalidades de Valparaíso y Viña del Mar y organizada por la S.E.V., obtiene el Primer Premio con Diploma de Honor y Medalla "Rosa de los vientos".

Tres años más tarde, en 1977, aparece su primera obra de sonetos "Inesperadas muertes" y logra el galardón máximo en los Primeros Juegos Florales organizados por el Grupo Literario "Lumbre" de Olmué con el auspicio de la Municipalidad de esa comuna.

A partir de esa fecha el poeta es cogido por el embrujo de los catorce versos, prueba de fuego para todos los amantes de la lírica, y en 1980 publica "País ausente", obra con que había obtenido el Primer Premio de Olmué y el Segundo Premio de la I. Municipalidad de Santiago en los Juegos Florales "Gabriela Mistral" en 1979.

La poesía de Larrahona ya ha traspasado las fronteras y en el Concurso Internacional del Ateneo de Salamanca (España) gana el Primer Premio.

Como presidente de la Sociedad de Escritores edita en 1980 tres antologías: "Balada para una ciudad insomne", "Puente de sol" y "El Libro de Plata de nuestras Bodas", para celebrar los 25 años de la Institución. Estos libros recogen la producción de poetas de Chile, América y España.

Su décima obra poética aparece en 1982 bajo el título de "Cambio de casa", en tanto su nombre se ha incorporado el año anterior a "Archipiélago de poetas", de Antonio Undurraga; "L'ondata dei forti" de Ciro Punzó, en Milán (Italia) y a "Tierra lírica" de Luis Mínguez Orejanilla, en España.

Por estos años gana el Premio "Pluma dorada", del XV Concurso Internacional de Literatura, Arte y Ciencia, de Nápoles (Italia); el Primer Premio del Concurso Regional de Poesía de la I. Municipalidad y Círculo Literario de Quillota y el Gran Premio en el Concurso Internacional de Poesía en Lenguas Extranjeras "Raymond Bath", en Bélgica.

En 1985 se publican en Uruguay sus sonetos "Resultado de alquimias", y luego, en 1987, sus poemas titulados "Pre-textos", Primer Premio del Concurso Internacional de Poesía "Carlos Sabat Ercasty". La segunda edición de este poemario apareció en Chile el año pasado.

Profesor, poeta, dibujante, dramaturgo, investigador folklórico, compositor, luego de celebrar sus treinta años de infatigable y enaltecedora misión prometeica, rescatando para los hombres la llama eterna de la poesía, en 1989, edita la antología de poesía femenina "Señales secretas" y obtiene el Premio Municipal de Literatura, que se otorga por primera vez, en reconocimiento a los invalorable méritos de este vate porteño.

En 1990 recibe un galardón internacional que lo acredita como "Caballero de la Orden de la Encina", otorgado por el Consejo de la Orden, en Madrid (España) y edita en "Correo de la Poesía", Separata N° 46 su extenso poema "Autorretrato sin rostro", prologado por Claudio Solar L.»

Si queréis saber lo que posee a un poeta, preguntémosle a León Felipe:

POETICA DE LA LLAMA

Riman los sueños y los mitos con los pasos del hombre sobre la Tierra. Y más allá y más arriba de la Tierra. Nos lleva una música encendida que hay que aprender a escuchar para moverse sin miedo en las tinieblas y dar a la vida el ritmo luminoso del poema.

Mis versos tal vez no sean por ahora, más que una fecha y un incidente que yo recojo atento para que no se extravíen en la BRISA primera de la aurora poética que viene. No son poemas todavía, es verdad. A veces no son más que biografía. Pero la Poesía se apoya en la biografía. Es biografía hasta que se hace destino y entra a formar parte de la gran canción del destino del hombre.

Un escrito sin rima y sin retórica aparente se convierte de improvisado en poema cuando empezamos a advertir que sus palabras siguen encendidas y que riman con luces lejanas y pretéritas que no se han apagado y con otras que comienzan a encenderse en los horizontes tenebrosos.

De esta experiencia han de salir los principios de la nueva Poesía del futuro, que tal vez podamos llamar algún día la Poesía prometéica de la llama. La llama es la que rima. Un día la Poesía será un ejército de llamas que dé la vuelta al mundo; Prometeo será legión, y muchedumbre los que trabajan con el pecho abierto y la palabra encendida. Encendida y aprendiendo su lección de las estrellas. La retórica del poeta está escrita en el cielo.

Los sueños, los mitos y los pasos del hombre sobre la Tierra se llaman y se buscan en la SANGRE y en el cielo hasta encontrarse en una correspondencia poética, como el tintineo luminoso y musical de los versos antiguos que se besaron y fundieron para siempre en los poemas ilustres.

Lo que fue ayer un toro ya no es más que una constelación. De aquí nació yo. Aquí estuvo mi origen. Y aquí está ahora mi destino: con signos poéticos escritos en la SANGRE DEL MUNDO y en la cartografía de los cielos.

No lloro por mi patria perdida. Todo se traslada y se levanta. La metáfora se mueve y asciende por una escala de luz.

Francia, el gallo, voló sobre el sol, y del estiércol se alzarán un día una bandada de poemas.

Hay ondas sombrías en la mente del hombre que rompen en las playas azules de una estrella y revierten más tarde, como un relámpago divino, sobre los

mismos surcos de la frente.

Y gritos opacos y blasfemos que vuelven a la boca en un eco agudo y jubiloso de luz.

Y hay voces de tragedia antiguas que me siguen para que yo las defina con mi SANGRE porque sólo con la SANGRE podemos hablar de los que vertieron la suya por nosotros, antes de que nosotros diésemos la nuestra por los que han de venir.

Abro la puerta roja de mi pecho para DAR DE BEBER A LAS ESTRELLAS, Y LA SANGRE mía que se llevan es la savia por donde voy ascendiendo al elevado reino de la luz.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), en el soneto III de su poema **LA SOMBRA INQUIETA**, nos ofrece una visión lunar relacionada a su trauma oral:

Y ahora que su planta no quiebra la grama
de nuestros senderos, y en el caminar
notamos que falta, tremolante llama,
su forma, pintando de LUZ EL SOLAR,

cuantos la quisimos abajo, apeguemos
la boca a la tierra, y a su corazón,
vaso de cenizas dulces, musitemos
esta formidable interrogación:

¿HAY ARRIBA TANTA LECHE AZUL DE LUNAS,
tanta luz gloriosa de blondos estíos,
tanta insigne y honda virtud de ablución

que limpien, que laven, que albeen las brunas
MANOS QUE SANGRARON CON GARFIOS
Y EN RIOS,
¡oh, MUERTA! la carne de tu corazón?

PABLO NERUDA (1904-73), nos ofrece otra visión lunar en:

ODA A LA INTRANQUILIDAD

¡Madre intranquilidad, **BEBI EN TUS SENOS ELECTRIZADA LECHE**,
acción severa!

No me enseñó la **LUNA**
el movimiento.

Es la intranquilidad la que sostiene
el estático vuelo
de la nave,

la sacudida del motor decide
la suavidad del ala

y la **MIEL** dormiría en la corola
sin la inquietud insigne de la **ABEJA**.

Yo no quiero escaparme
a soledad ninguna,

yo no quiero
que mis palabras aten a los hombres.

¡Yo no quiero
mar sin marea, **POESIA**
sin hombre,
pintura

deshabitada, música
sin **VIENTO**!

¡Intranquila es la noche
y su hermosura,
todo palpita bajo
sus banderas

y el **SOL**
es encendido movimiento,
ráfaga de alegría!
¡Se pudren en la charca
las **ESTRELLAS**!

¡Silencio señores!, escuchemos la poesía cósmica
de Larrahona:

III

Mi canción, ardiendo,
como un **SOL** nocturno,
retornará, lo sé, retornará.

X

Cómo ruedan por mi pieza
las oscuras **LUNAS DE LA NOCHE**,
apagadas, desveladas, aún latiendo.
UN ASTRO, uno sólo, se atrevió a morarme
y abrasó para siempre mi corazón.

XI

Sólo el poeta permanece
agazapado en las **ESTRELLAS**.

XXXVIII

Sonríeme.

Hace días que no sé lo que es
BEBER UN RAYO DE SOL.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO DEL POETA ALFONSO LARRAHONA KASTEN

España nos legó un idioma, magnífico instrumento de comunicación con el cual expresamos nuestro pensamiento y nuestros estados de ánimo, nuestro monólogo interior con el mundo y con el Universo.

La Lengua Castellana que se nos ha legado, es un organismo vivo, en constante cambio, tal como se transforman los trescientos cuarenta millones de seres humanos que la hablan. Posee una gran variedad de formas y recursos que constituyen su poderoso registro, su infinita tonalidad, su caprichosa significación, su noble armonía.

La búsqueda de nuevos horizontes terrestres, la osadía de la aventura, su afán de conquista, el ansia de establecer nuevos caminos en las cartas geográficas, el deseo de enfrentarse a lo desconocido, lo mágico, lo exótico, lo diferente, fue legado al "Nuevo Mundo", América, a través del lenguaje castellano y de la fusión de la raza peninsular con la gran raza americana.

Todas estas características han sido ampliamente comprendidas y explotadas por los artistas americanos que han utilizado el castellano como el instrumento poseedor de infinitas posibilidades sinfónicas, y en este vivir y descubrir el idioma, de buscar y aventurarse en sus múltiples registros le ha procurado crecimiento, el mismo que la Real Academia Española de la Lengua ha incorporado pues su función es: depurar, conservar y modernizar el idioma castellano que comenzara a gestarse en el siglo X, derivando del Latín.

A los aportes de los idiomas del "viejo mundo" al idioma español, debemos sumar el aporte americano que va mucho más allá de unos miles de palabras. El verdadero aporte está reflejado en numerosas obras literarias escritas en la lengua de quienes nos descubrieron, nos conquistaron y colonizaron, idioma al que se le ha entregado la fuerza y la gracia de esta nueva raza: plena de música libertaria, espiritual y material, su novedad temática y estilística, su fértil imaginación.

Los artistas americanos han acrecentado las facultades oníricas del idioma legado por España.

Se considera al "Sermón de San Agustín" como el primer texto en lengua española, alguien dijo que era: "el primer bagido" y que por ser una oración, era una "lengua para hablar con Dios".

Quizás por esta razón el poeta chileno Vicente Huidobro expresó en uno de sus poemas: "el poeta es un pequeño Dios", indicándonos el poder creador del hombre gracias al idioma que lo convierte en un ser divino, renovador, creador...

Así como España nos ha entregado la grandeza de un Miguel de Cervantes, de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz y de un Francisco de Quevedo que abrieron los caminos del espíritu en la Literatura en idioma español, América eleva también sus banderas literarias con Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez, Miguel Angel Asturias, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, José Donoso, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Francisco Matos Paoli, César Vallejo, Alfonso Reyes, Germán Pardo García, por nombrar sólo a algunos de los muchos escritores americanos que han contribuido a edificar el Monumento Literario al idioma español.

España posee cinco Premios Nobel de Literatura: José Echegaray (1904), Jacinto Benavente (1922), Juan Ramón Jiménez (1956), Vicente Aleixandre (1977) y Camilo José de Cela (1989). América Latina ha logrado también cinco Premios Nobel de Literatura: Gabriela Mistral, de Chile, en 1945; Miguel Angel Asturias, de Guatemala, en 1967; Pablo Neruda, de Chile, en 1971; Gabriel García Márquez, de Colombia, en 1982, y Octavio Paz, de México, en 1990.

En el último medio siglo, América ha entregado al mundo una pléyade de escritores que han merecido con sobrados méritos el máximo galardón de la Literatura mundial. Cinco hijos de esta "América Morena" lo han obtenido, todos con obras de indiscutida calidad.

La poesía latinoamericana ha encontrado cauces propios, ha llevado al idioma español por impensadas aventuras. El espíritu aventurero de nuestros

descubridores, conquistadores y colonizadores, está presente en nuestro verbo libertario que busca espacios nuevos, los espacios que están esperando desde siempre más allá de lo real y lo convencional, pero todo pasado por una criba latinoamericana.

Se buscan espacios interiores, ampliar y profundizar el vocabulario, una poesía que muestre su esencialidad humana, al poeta y sus vivencias...

La creación poética quiere elevarse a su máxima expresión, manejando un lenguaje con nuevas connotaciones, diferenciándose de aquella manipulada descripción llevada a lo prosaico.

Se desea una Poesía Latinoamericana viva, universalista, pero íntima y singular.

El tiempo dirá si la poesía de América en cierto modo se está autodescubriendo, si su ruptura con otras literaturas ha dado los frutos nativos esperados, si vivimos un concierto o un desconcierto, si nuestras opciones fueron aprovechadas, si representamos realmente un cambio.

Hace algunos años se me nominó "activista de la poesía". Debo confesar que en un principio este nombramiento me incomodó, posiblemente por sus connotaciones políticas, porque por sobre todas las cosas soy un pacifista. Jamás he gustado de la fuerza o la prepotencia.

Después, sin hacerlo público, acepté este nombramiento. Realmente soy un "activista" (entre comillas) porque durante cuarenta años he luchado para que la poesía tenga un preferente sitio. He dado mi tiempo y parte de mi vida por la poesía. He privado a mi familia y me he privado yo mismo de muchas cosas por encontrarme siempre en las lides de la poesía.

Triunfos y derrotas han matizado estos cuarenta últimos años. Muchos de mis sueños no eran sino "molinos de viento", y casi todas mis empresas eran "quijotescas"...

Y esta diaria batalla no era sólo con la poesía, los poetas y con quienes ponían obstáculos, el dinero siempre gravitaba en nuestra labor editorial. Siempre quise crear una revista que voceara la poesía

latinoamericana y así decir adiós a las publicaciones localistas, de círculos cerrados, de muy corta hermandad americana. "Correo de la Poesía", mi pequeña revista internacional, ha editado (en sus 37 números publicados a la fecha) a cerca de 900 poetas hispanoamericanos, sumando ya los 2,500 poemas que han reproducido sus páginas y sus Separatas sin tomar en cuenta los libros impresos bajo nuestro sello editorial.

Si por esto se me ha nominado "activista de la poesía", creo que lo soy y a mucha honra.

Cuánto placer espiritual me brinda la Poesía así comprendida, así llevada: como un rueda de amor en el que tienen cabida todos los hombres, como una mano fraterna entre las naciones, como un lenguaje para todos los corazones bien puestos.

Muchos creen que la poesía no vale nada. Pero su valor reside en que es "la memoria de la sociedad, es la memoria de lo sagrado", como tan bien lo ha expresado nuestro y vuestro Octavio Paz, por ello es un testimonio de inmensa trascendencia.

Leer y escribir todos los días es cultivo y exposición del espíritu. Nos mostramos a través de la Poesía; bien lo sabe Fredo Arias de la Canal, sostenedor de la Revista "Norte", donde ausculta cientos de poemas y los despoja de ropajes y antifaces, hasta mostrarlos en plena desnudez, internándose, como pocos, en la realidad del poeta.

Estimados amigos, la Poesía es cosa seria, es un oficio de tiempo completo que obliga a un trabajo de artesano, de tallador de diamantes, de ebanista, de orfebre, de cateador, de apir. Cada uno de los trabajadores del mundo le muestra caminos al poeta y a su poesía...

¿Pero cuántos caminos ha enseñado la Poesía a los hombres?

Sus vaticinios han llevado a las transformaciones del Arte, la Industria y la Ciencia. ¿Con cuánta anticipación ha cantado los más increíbles descubrimientos de la humanidad? Muchas de sus profecías se cumplieron...

El insigne poeta mexicano, Octavio Paz, ha ex-



Momentos de la entrega de la "Medalla Vasconcelos 1991" al poeta Alfonso Larrahóna Kastena.

presado: "La patria de la literatura es la lengua... El idioma español hay que reinventarlo todos los días tarea que corresponde al pueblo, a los escritores..."

Durante cuarenta años he sido Profesor de Artes Plásticas y aún debo trabajar cinco años más en este oficio maravilloso.

Reconozco que soy un trabajador de la palabra, pero que no he tenido tiempo para vaciar mi pensamiento en ensayos.

Reconozco que soy un humilde editor de Revistas, Libros, Antologías y Separatas, todo esto siendo dueño de una mínima máquina de escribir. Pero reconozco que poseo la fuerza suficiente para iniciar mis cuarenta años de pacífica lucha con el fin de que los hombres tengan acceso a la Poesía a través de todos los medios nombrados.

En 1952 inicié mi primer "Taller Literario" con niños. Hasta hoy he editado, sus primeros pasos en la poesía, en más de 40 Antologías que han tenido el mérito de mostrar un nuevo camino a las actividades extraprogramáticas de los educandos.

Si el "Frente de Afirmación Hispanista" premia a quienes se entregan en cuerpo y alma al cultivo, difusión y defensa del idioma español; si es un testimonio patriótico haber empuñado casi toda una vida, como única arma, la palabra; si todo este hacer conlleva un mérito humano plausible: el Premio "José Vasconcelos", que hoy me otorga, es un galardón que me honra y estimula en esta lucha que quizás logra que yo haga ahora conciencia de la trascendencia de mi desinteresada labor.

El Premio "José Vasconcelos" 1991, que ha tenido a bien otorgarme el Frente de Afirmación Hispanista, es un motivo de atención para mí, un motivo de reflexión sobre las labores a desarrollar en favor de la Poesía, reflexión que me conducirá a mayores exigencias espirituales, a entregar más tiempo en la búsqueda de la verdadera poesía latinoamericana para llevarla por todos los caminos de Hispanoamérica y será, además, una especial exigencia para mi oficio de poeta.

Pienso que en cierto modo estoy imitando a quien fuera Ministro de Educación de México, a Don José Vasconcelos, educador, filósofo y visionario que con el inmenso cambio producido por su Reforma Educacional demostró al mundo lo que debe ser: "educar al pueblo".

Esto ocurría hace 69 años, y en junio de 1922 llega a estas tierras, invitada a participar en la "Reforma Educacional de México", una amiga de esta Patria, nuestra insigne Gabriela Mistral, a quien en su discurso de recepción dijera, el cultísimo José Vasconcelos: "Ud. es esplendor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los pueblos sus destinos".

¡Qué pareja de talentos! Y cuánto honor recibió Gabriela en esta bendita tierra.

Hoy, otro maestro chileno, por muy diversos motivos, llega hasta vosotros a recibir honores, porque se impuso, como único norte, mostrar en Hispanoamérica la poesía del Nuevo Mundo.

Gracias, Fredo Arias de la Canal, Presidente del Frente de Afirmación Hispanista, gracias a todos sus integrantes, por vuestra hondura de alma y por vuestra incansable y valiosa labor hispanista, y gracias por haberme designado Premio "José Vasconcelos" 1991, galardón tanpreciado por la intelectualidad de Hispanoamérica.

Gracias.

Alfonso Larrahona Kasten.

En Ciudad de México, a 12 de octubre de 1991.

EL V CENTENARIO QUE SE VA A CELEBRAR ES APOCRIFO, FALSO Y NULO

José Luis Álvarez

“El 12 de octubre de 1492 no es la fecha del descubrimiento de América, sino la fecha del nacimiento de una nueva cultura, que no es la española ni la americana, sino la hispánica”. Así se manifiesta Fredo Arias de la Canal, escritor *asturamericano* natural de México, propietario y director desde 1968 de la revista hispanoamericana NORTE, una publicación que fundara el poeta asturiano Alfonso Camín en 1929.

—Se dice que usted es contrario a la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Por lo menos así lo refleja en diversos artículos que han sido publicados en su revista.

—Son tres las corrientes que existen en torno al V Centenario: la posición española, que es la del descubrimiento y desde esa óptica es válida; la imagen americana, la cual llama a este acontecimiento *el encuentro* ya que consideran que no fueron descubiertos puesto que ya estaban allí desde hace miles de años. En tercer lugar está nuestra postura por la que consideramos que tanto el descubrimiento como *el encuentro* no son tan importantes como el hecho de que hubiese un nacimiento de una nueva cultura, que no es la española ni la americana, sino que es la cultura hispánica.

—Usted es reacio a utilizar la palabra *descubrimiento*...

—Un documento hallado en 1986 en el archivo del duque de Medina Sidonia demuestra que el propio Colón le aseguró al duque que él ya había naufragado en las islas de América 8 años antes de aquel 12 de octubre de 1492 en el que pisó tierra en la isla Guanahani.

—Para usted ese documento es trascendental.

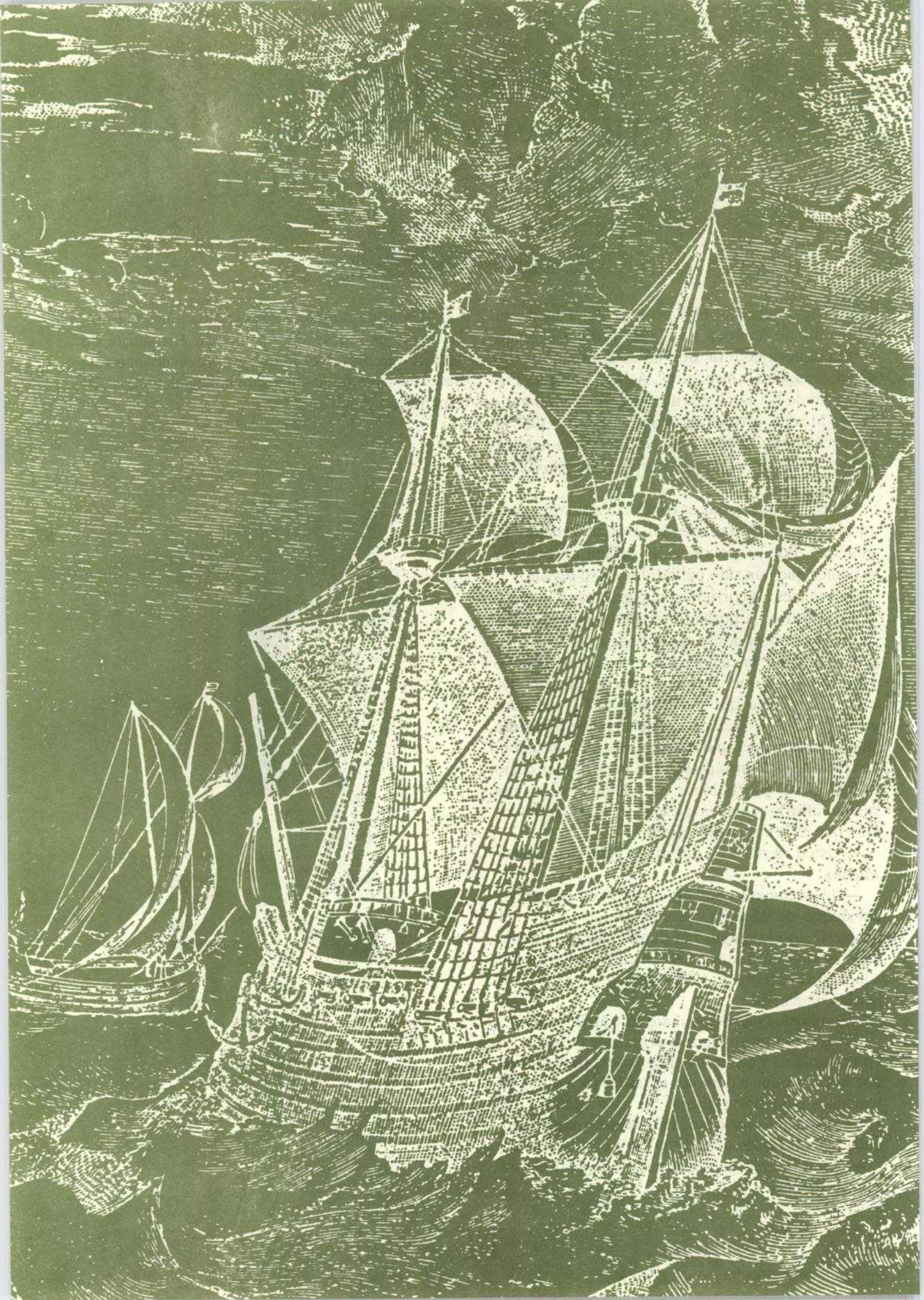
—Un solo escrito viene a echar por tierra todas las costumbres y todos los enigmas del pasado. Ese documento viene a demoler todas las fechas que se han manejado hasta ahora. Se va a celebrar un aniversario apócrifo, falso, nulo, sencillamente porque Colón no pudo descubrir dos veces América.

—¿Qué interés ha despertado en México este acontecimiento?

—Un gran interés. Varias instituciones culturales como el Frente de Afirmación Hispanista de México celebrarán el 12 de octubre como algo verdadero e irrefutable como fue la llegada de los 120 españoles a América.



Sr. Fredo Arias de la Canal



COLON DESCUBIERTO

2a. PARTE

¿FUE ALONSO SANCHEZ EL DESCUBRIDOR DE AMERICA?

Fredo Arias de la Canal

Pero una deformación, un ocultamiento de la auténtica identidad de un pueblo como los aquí señalados, me parece un fenómeno único, y por consiguiente, de interés fascinante.

Américo Castro

Ya para entrar en el siglo XXI, los pueblos hispánicos seguimos aferrados a historias mitológicas, a ilusiones desiderativas, a leyendas fabulosas, a pesar de que nuestros eruditos han demostrado su falsedad hasta el cansancio. Américo Castro (1885-1972), antes de escribir *La realidad histórica de España* había comprendido que la idea ibérica no era más que un deseo de demostrar que se era más noble por ser más antiguo. "Los iberos son muda arqueología conocida a través de Roma". Algo parecido a los aztecas quienes son también muda arqueología conocida a través de las interpretaciones de nuestros primeros misioneros españoles e indios que las narraron en castellano. El querer fundar la nacionalidad en lo ibero o lo azteca sólo demuestra las proclividades poéticas de nuestro pueblo.

Así como hemos dejado de ser indios, negros y españoles para ser hispano-americanos, los habitantes actuales de España dejaron de ser romanos, godos y semitas —estos últimos en sus versiones fenicia, árabe y judía— para ser españoles, palabra provenzal que significa: provenientes de Hispaniae.

En *De la edad conflictiva*, nos habla Castro del deseo de los historiadores hispánicos no sólo de hacer de los españoles: descendientes de los iberos, sino lo que es peor, hacer de los iberos: españoles.

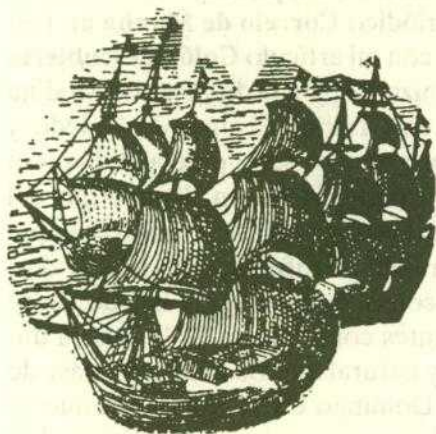
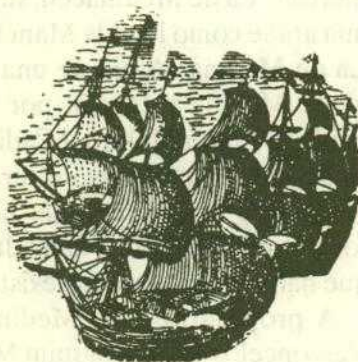
"No se piensa —repitámoslo— en que si los prehistóricos iberos y celtíberos fueran ya españoles, los celtas de la Galia Transalpina habrían de ser franceses; y los de la Galia Cisalpina, italianos. Y en lugar de hacer frente a ese problema, por todos los 'iberólatras' esquivado, se compara la colonización española en las

Indias con las de Roma y los musulmanes en la Península Ibérica. Hay quien sostiene que los celtíberos y tartesios no se hicieron romanos ni orientales musulmanes por los mismos motivos que los indios y mestizos americanos no perdieron su fisonomía y carácter, y continuaban siendo mejicanos o peruanos". [mexicas o incas.]

Las casas más nobles de España no tienen raíces ibéricas. La de Medinaceli, se deriva de una toponimia árabe como lo es la Mancha, Alcalá o Gibraltar. La de Medinasidonia de una toponimia árabe por lo de Medina y fenicia por lo de Sidonia, como también lo son Málaga y Cádiz. Lo ibérico luce por su ausencia en nuestra cultura actual. Sin embargo el nombre Hispaniae, que nos dio Roma, abarca toda la península mal llamada Ibérica y es tan real que hablamos romance y existe la cultura hispánica.

A propósito de los Medina Sidonia, el premio Vasconcelos 1971, Joaquim Montezuma de Carvalho escribió un artículo sobre Colón intitolado *Tera sido Cristovao Colombo um pirolas?*, el 18 de abril de 1991 en el periódico *Correio de Manhã* en Lisboa, relacionado con mi artículo *Colón descubierto* (I parte) que los hizo llegar a la duquesa de Medina Sidonia, doña Luisa Isabel Alvares de Toledo y Maura. En dichos artículos se le pide a la duquesa que confirme la existencia de un documento del siglo XVI en el sentido de que Colón le dijo al duque [en 1484] que ya había naufragado en lo que después se conoció con el nombre de la Isla de Santo Domingo, y no antes como pretende la señora duquesa. Es lógico y natural que Barrantes hablase de la Isla de Santo Domingo en 1555, puesto que ya llevaba 63 años llamándose primero, La Española y luego Santo Domingo.

Ésta le contestó a Montezuma confirmando la existencia del documento del siglo XVI, escrito por Pedro Barrantes de Maldonado. Mas lo más sorprendente de esta carta es la ilusión desiderativa de



la duquesa de que la historia de España siga siendo la misma aunque sea falsa, apócrifa y nula como lo es el V Centenario del descubrimiento de América en 1492.

Analicemos estos fragmentos de la carta:

"Medina Sidonia
P. Duque Niebla, 1
SANLUCAR BDA (CADIZ)

Sanlucar 28 julio 1991

Sr. D. Joaquim Montezuma de Carvalho
Lisboa

Muy señor mío:

Mil gracias por sus artículos. Sí, es cierto que Juan Maura sacó estos datos. Barrantes recogió la noticia de un viejo criado, que había conocido a Gómez de León, camarero del Duque, el cual estuvo presente en la entrevista que se celebró en el palacio de Sevilla.
(...)

He estudiado el tema en profundidad, y el hecho es que Santo Domingo pertenecía a unas islas, concedidas por Enrique IV a Diego de Herrera en 1463, que como marido de Inés de Pereza era ya señor de las Canarias, islas que según todos los indicios, alcanzaban el poniente. Luego estaba ofreciendo algo que ya tenía dueño."

Es un día de fiesta para la pequeña comunidad de historiógrafos hispanos, cuando aparecen documentos sobre personajes antiguos, siempre que no interfieran con el dogma histórico o con la idea que los hispanos modernos tenemos de nuestro pasado o de nuestras raíces fabulosas. ¿Qué daríamos por recuperar el **Diario de a bordo de la primera navegación de Colón**, que tuvo en sus manos el converso



Colón joven. José Obregón

Bartolomé de las Casas! Lo vergonzoso del caso es que los diarios de a bordo del segundo, tercero y cuarto viajes que se conservaban en el siglo XVI también desaparecieron. No sería extraño que los cuatro diarios un día se encuentren juntos en el archivo secreto de alguna biblioteca. Esto es una ilusión desiderativa o un deseo fantástico mío.

Antonio Rumeu de Armas, publicó en 1989 el **Libro copiator de Cristóbal Colón** en facsímil y luego lo transcribió en el tomo II de la misma obra. Este libro fue adquirido por el Estado español de un librero de Tarragona. Los documentos VII y VIII son dos cartas inéditas de Colón a los reyes católicos escritas en la isla Española, después Santo Domingo, el 3 de febrero de 1500. En ellas se confirma el carácter paranoide y ecléctico de aquel magnífico señor. Veamos el VIII:

“...pues que Nuestro Señor, por su infinita bondad, ha cumplido por mí [a través de mí] con vuestras Altezas, (...) de que yo espero la victoria de aquel verdadero Dios, el cual es trino y uno y lleno de caridad y de sabiduría; así como milagrosamente me ha dado de toda otra cosa, contra la opinión de todo el mundo, y le placirá que así como el templo de Jerusalén se edificase con madera y oro de Ofir, que ahora, con ello mismo se restaura a la iglesia santa y se reedifique el más suntuoso de lo que estaba primero.”

Américo Castro en **De la edad conflictiva**, se pregunta:

“¿Cómo sería el cristianismo íntimo de ciertos conversos? ¿Cómo se entrelazarían en su alma los hábitos ancestrales con nuevas formas de fe que, de antemano, no deben tacharse de insinceras? Es probable que, en los bien versados tanto en la antigua como en la nueva Ley (caso de Arias Montano), se formaran ajustes individuales y muy recatados, que afloraban en

la repugnancia a infringir preceptos judaicos, nada dañosos después de todo para la creencia católica. Mas nunca se sabrá hasta dónde llegaban esos sincretismos en quienes no fueron sometidos a tormento inquisitorial. Y aun así, quién sabe."

Confirmados el origen sefardita y la paranoia de Colón por las cartas de 1500, queda en pie la opinión de Madariaga de que a pesar del *lapsus linguis* de las capitulaciones: "Que he descubierto", Colón no había estado antes de 1492 en las que después se llamaron Antillas.

El documento de Barrantes de Maldonado es muy claro en cuanto a lo que Colón le dijo a don Juan de Guzmán, duque de Medina Sidonia en 1484:

"Cogiéndole tormenta, allegó a la isla [...] y conociendo la tierra ser rica de oro y volviéndose a España y muerto de lecería, hambre y enfermedad la mayor parte de los que fueron en aquella nao y quedando él dando cuenta al rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir."

¿Por qué pedía Colón que se le enviase a descubrir algo que ya había descubierto? Lo dicho por Barrantes: "le enviase a descubrir", lo que Colón supuestamente ya había descubierto, fue la noticia que recogió este historiador de un criado de Gómez de León, camarero del duque, que estuvo presente en la entrevista, como lo dice en su carta doña Luisa Isabel. Mas nunca se sabrá si fue exactamente lo que le dijo Colón al duque, a no ser que creamos en este otro *lapsus linguis* del Almirante que lo denuncia como alguien que sabía de una noticia que quiso atribuirse como propia, sin serlo.

Lo único que podría resolver este enigma y unificar las opiniones opuestas es la posibilidad de que Colón hubiera conocido al verdadero descubridor

de las islas del Caribe y que plagiera su historia para su propio beneficio, honra y gloria.

El profesor Juan Maura llama nuestra atención a lo consignado por Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), en *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. (Biblioteca de autores españoles. Atlas. Madrid, 1954. Vol. I, p. 28):

"La fábula de que un piloto de Huelva, llamado Alonso Sánchez, navegando de España a las Canarias, cerca del año 1484, fue arrojado por una tormenta hasta la isla de Santo Domingo, y que volviendo a la Tercera comunicó a Colón su viaje y derrotero, la oyó contar el inca Garcilaso a su padre, que sirvió a los Reyes Católicos y a los contemporáneos de los primeros descubridores y conquistadores. Del inca la tomaron don Bernardo Alderete, Rodrigo Caro, don Juan de Solórzano, don Fernando Pizarro y otros posteriores. Francisco de Gómara y el padre Josef de Acosta refirieron el suceso sin citar al descubridor."

Gracias a lo dicho por el inca Garcilaso de la Vega (1539-1616) autor de *Comentarios reales del Perú*, se fortalece la hipótesis de que el verdadero descubridor de América para los europeos fue el andaluz Alonso Sánchez, puesto que naufragó en las islas al oeste y regresó para contarle, entre otros a Colón, confirmando las visiones poéticas de Séneca, el Mapa de Toscanelli y todos los indicios de madera labrada y ahogados de cara ancha encontrados en el Atlántico.

Consigna Madariaga en *Vida del muy magnífico señor don Cristobal Colón* que éste al no poder convencer al rey de Portugal de su proyecto, se fue a España en 1484, [precisamente el mismo año que se supo lo del naufragio de Sánchez.] Lo interesante del asunto es que lo que Colón le dijo al duque de Medina Sidonia concuerda con lo que supuestamente le comunicó Sánchez al propio Colón. La isla

Tercera del archipiélago de las Azores, pertenecía a una zona de Portugal donde Colón tenía amigos y parientes que pudieron informarle, y donde había residido desde 1476, habiendo casado con una Perestrello, hija del capitán de la Isla de Puerto Santo, isla mayor del archipiélago de Madeira, equidistante de Azores y la península hispánica.

Lo de haber "dado cuenta al rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir", es posible que haya sido una argucia de Colón para provocar el celo del duque de Medina Sidonia. Cuatro años más tarde, en 1488, ante las dilaciones de Castilla, Colón envió a su hermano Bartolomé a ver a Enrique VII, rey de Inglaterra, que "burló de cuanto Colón decía", según Oviedo.

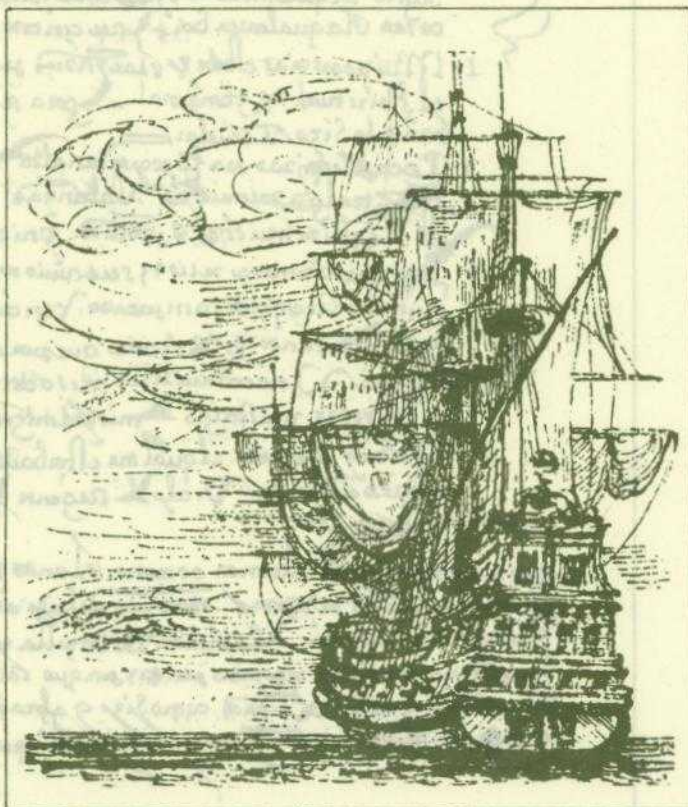
Madariaga fue preciso cuando del Almirante dijo:

"No cabe duda de que Colón administraba la verdad con notoria cautela; pero falta a la más elemental sutileza no sólo sobre el carácter de Colón, sino sobre la naturaleza humana, quien atribuye no ya al descubridor de América, sino a cualquier hombre, sea quien sea, una predisposición constante a mentir, cuando la proclividad humana al mínimo de acción nos lleva a todos a decir la verdad siempre que no haya interés en contra."

En su **Estudio histórico-crítico y edición**, (1989) tomo I, Antonio Rumeu de Armas, dice:

"Aunque sea arriesgado vaticinar el desarrollo de acontecimientos futuros, no vacilamos en afirmar que uno de los hechos más memorables y significativos de la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, desde el punto de vista histórico, será, sin lugar a dudas, la aparición del Libro Copiador de Cristóbal Colón (1492-1503)."

Es ahora probable que el hecho más importante para la conmemoración del V Centenario del Natalicio de la Cultura Hispánica, sea el hallazgo que Juan Maura hizo del documento de Pedro Barrantes de Maldonado en 1986 en los archivos del duque de Medina Sidonia.



DOCUMENTO VII

PRIMERA CARTA DE CRISTOBAL COLON A LOS REYES CATOLICOS

La Española, 3 de febrero de 1500

Serenísimos, muy altos y poderosos príncipes,
rey y reina, mis señores:

Yo envío a Vuestras Altezas el traslado de la carta primera, que escribí después de encontrado Las Indias, que fue escrita en el año de 1493, la cual afirmo y confirmo; y si hasta ahora no ha llegado a efecto (borrón) la ejecución de ella, yo creo que haya sido por el poco agradecimiento que se ha mostrado con Dios, Nuestro Señor, y por los oprobios y mal tratamiento que se me ha hecho, a mí, su mensajero; al que tantas veces se me ha ordenado la muerte, y menospreciar a mis hermanos y cosas; en la cual carta va acrecentado esto que va aquí abajo.

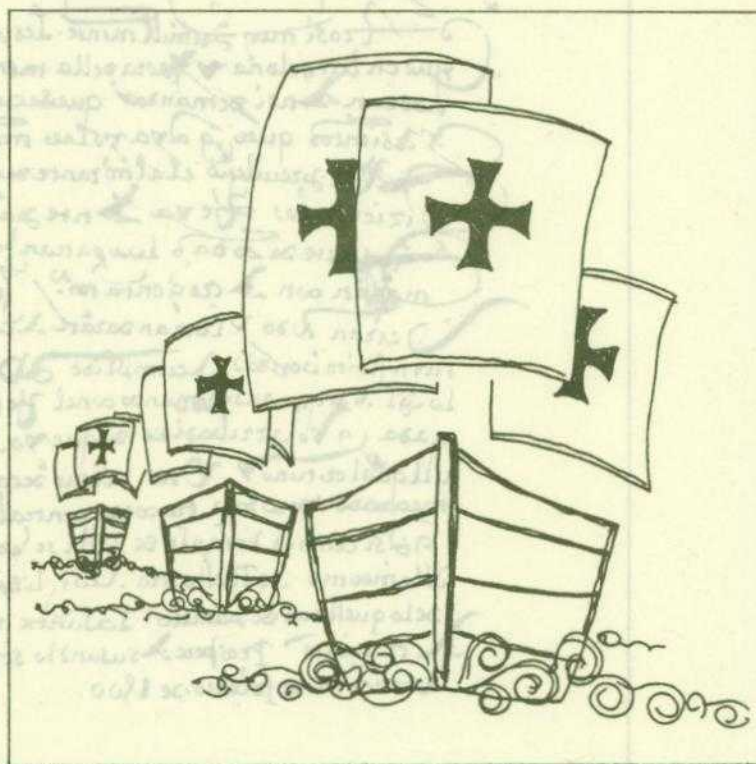
Muy pocos días estuve yo en Las Indias, para que yo pudiese decir de tantas cosas de precio en el espiritual y temporal; ahora se palpa todo y ve que es verdad, y se conoce que el Espíritu Santo lo hizo revelar.

Poca solemnidad se ha hecho de cosa tan alta y de tanta honra de los cristianos; a la España pertenecía dar muchas alabanzas a la Santa Trinidad. En ausencia de Vuestras Altezas, he recibido muchos oprobios; iniquidad se ha usado contra mí.

A cuatro de marzo de 1493 se escribió mi carta; y día de Navidad de 1499, que todo el mundo me tenía desamparado, y cercado de guerra de indios y de malos cristianos, y llegado a tanto extremo, que, por evitar la muerte, desamparaba todo y me iba a la mar con una carabelilla; me socorrió, Nuestro Señor, y dijo: "Oh, hombre de poca fe; no tengas miedo yo soy"; y dispersó a mis enemigos, me mostró cómo él podía cumplir mi carta, triste de mí, pecador, el cual me estorbaba en esperanza del mundo. La Santa Trinidad el muy alto estado de Vuestras Altezas

acreciente. Fecha en la isla Española, olin Ofir, a tres días de febrero de 1500.

1500, a 20 de noviembre, en la mar océano, en la nao de Andrés Martínez, de Palos; ella estaba escrita para enviar en los navíos de Ojeda. Después, plugo a Nuestro Señor, porque yo más experimentase el mundo, que Vuestras Altezas enviasen allá al contador Bobadilla, y me enviase preso, cargado de hierros acá. Hago yo juramento que no sé y ni puedo pensar por qué, salvo que Dios, Nuestro Señor, quiere en Vuestras Altezas y en mí y en la España y en los cristianos, como hizo Abraham de Isaac y con Moisés del pueblo de Israel en Egipto, cuando los sacó; y con otros muchos que ya se experimenta.



Ana Rodríguez Argen

[illegible]

DOCUMENTO VIII

SEGUNDA CARTA DE CRISTOBAL COLON A LOS REYES CATOLICOS

La Española, 3 de febrero de 1500

Cristianísimos y muy altos y poderosos Príncipes,
rey y reina, nuestros señores:

Yo siempre he escrito a Vuestras Altezas todas las cosas de acá; parece que mis cartas no llegaron a su alto concepto, o que la rudez de mis palabras o novedades de las cosas increíbles y tenidas fabulosas, las desviaron de ello; yo sé y que en todo mi escribir que tuve templanza, y el traslado de las cartas, con la experiencia, a su tiempo, hará de todo testimonio.

Si mis servicios no han sido grandes, no es así del buen deseo, y si todo el resto priva mis cartas de su real vista, esto solo costringe que a donde hay y mana tan grande río de virtud, que con caridad vean y me exabdiscan* y respondan a esta.

Yo creo que se acordarán de aquel buen religioso fray Juan Pérez, el que incitó a Vuestras Altezas a otras empresas, así como a la de Granada y de los judíos; aquel y yo venimos a su real solio con esta de Las Indias y apropiada para la conquista de la Casa Santa. El es muerto; y yo les suplico que me la confirmen, y me hagan merced de la capitánía y empresa, porque ahora, que Nuestro Señor me vio tan injustamente desamparado de todo el mundo, parece que me quiere socorrer vivamente, como siempre hizo, y no quiere que yo haya hablado de ello en balde. Así que me hará merced grandísima a confirmarme lo prometido y acrecentar esto otro de la conquista. En su real nombre, para cuando le plaza demostrar que se puede dar comienzo a ello; lo cual será muy pronto, si prosigue en lo que de pocos días acá ha comenzado.

Otro sí, muy humildemente le suplico que se acuerden de las tantas mercedes que en Barcelona, y fuera de ella, me mandaron; y si el tiempo no da

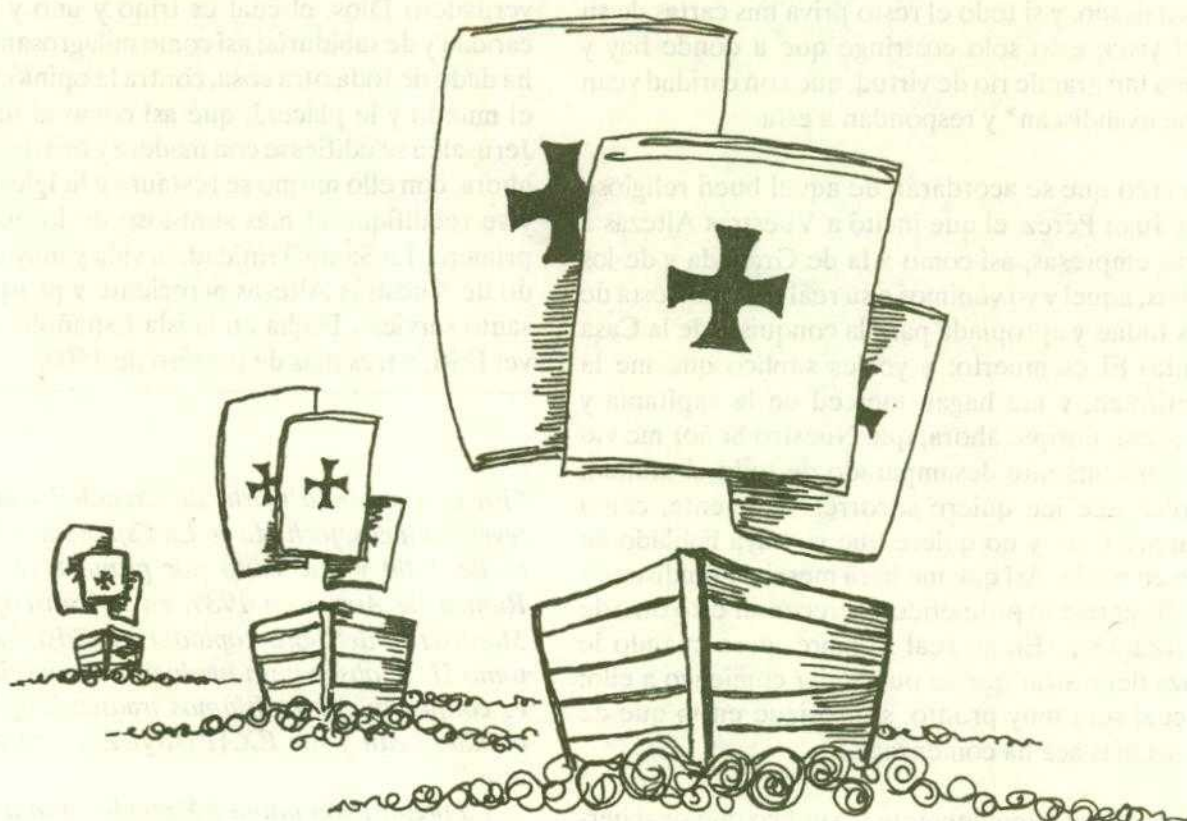
lugar a ellas, no sean así de mandar que se cumpla conmigo lo que pasó por capítulos y asientos, que es que haga yo las mercedes, en este almirantado; que allí tiene, por privilegio, el almirante de Castilla, el almirantado de ella. Al cual hicieron los reyes antepasados, que Dios tiene, merced de la tercera parte de todas las ganancias que él hiciese, y Vuestras Altezas se las confirmaron con acrecentamiento. Justos jueces son Vuestras Altezas, y lo verán todo y lo mandarán cumplir justamente, pues que Nuestro Señor, por su infinita bondad, ha cumplido por mí [a través de mí] con Vuestras Altezas, de cuanto yo dije; lo cual todo que así demando con el resto que yo tengo, está atribuido a la jornada, que yo arriba dije, de que yo espero la victoria de aquel verdadero Dios, el cual es trino y uno y lleno de caridad y de sabiduría; así como milagrosamente me ha dado de toda otra cosa, contra la opinión de todo el mundo y le placera, que así como el templo de Jerusalén se edificase con madera y oro de Ofir, que ahora, con ello mismo se restaura a la Iglesia Santa, y se reedifique el más suntuoso de lo que estaba primero. La Santa Trinidad, la vida y muy alto estado de Vuestras Altezas acreciente y prospere a su santo servicio. Fecha en la isla Española, olin Ofir vel Friti, a tres días de febrero de 1500.

**En esta segunda Carta de Cristóbal Colón a los reyes católicos, fechada en La Española a 3 de febrero de 1500 y que editó por primera vez Antonio Rumeu de Armas en 1989, en la transcripción del Manuscrito del libro copiadore de Cristóbal Colón, tomo II, se observa un neologismo cuyo significado es confuso y que podríamos traducirlo a "que con caridad vean y me EXABDIQUEN y respondan a esta."*

La preposición latina EX puede ser una negación de lo que la voz significa como en EX-ANIME, sin ánimo, des-ánimo. Así como EXCOMMUNICATIO

es privación de la comunicación, EX-ABDICAR es privación de la abdicación o desabdicación. Colón, después de su desapoderamiento "desposesionado de mi honra y hacienda" (Jamaica 7 de julio de 1503), creyó que la Corona lo estaba presionando para que abdicara a los excesivos privilegios que le había otorgado en las Capitulaciones de Santa Fe.

En la segunda carta de 1500, estaba pidiendo que lo privaran de la abdicación, o sea, ceder o renunciar a las preeminencias y prerrogativas perpetuas, para él y sus descendientes, que había exigido en dichas Capitulaciones, como fueron las de Almirante Mayor de Castilla, Visorrey y Gobernador General de todo lo que descubriera.



Ana Rodríguez Argemí

¿HABRA SIDO CRISTOBAL COLON UN MITOMANO?

Joaquim Montezuma de Carvalho

LOS COLONES

Otros habrán de tener
Lo que hubiéramos de perder.
Otros podrán hallar
Lo que en nuestro encontrar
Fue hallado o no hallado,
Según el destino dado.
Pero lo que a ellos no les toca
Es la Magia que evoca
La lejana y verdadera historia.
Y por eso es que su gloria
Es sólo una aureola dada
Por una luz que fue prestada.

FERNANDO PESSOA

Hemos visto que el historiador Joao de Barros (1496-1570) presentó un perfil psicológico de Colón, describiéndolo como a un hombre fantasioso, imaginativo, vanidoso y parlanchín que se repetía incensantemente, “ladrando” por aquí y por allá, y mostraba con orgullo sus cualidades. Además, era tenaz, tan tenaz como el mar que se bate contra las rocas. Joao de Barros agregó todavía algo más a su retrato: “(Colón) era un hombre experto, elocuente, buen latino y muy orgulloso de sus asuntos”. El adjetivo “orgulloso” significaba en aquella época GLORIFICADOR DE SÍ MISMO, narcisista, ya sea enfermizo o no. Glorificador de sí mismo, esto es, el hombre enfermizo que se adornaba con plumas de pavo real. Era la época de la iniciación. La psiquiatría no existía aún. Sin embargo, en Joao de Barros ya se incubaba su futuro intérprete: el historiador ajeno a la naturaleza humana no es historiador... Ignoro si el español Salvador de Madariaga (1886-1978) conocía este diagnóstico de Joao de Barros. Madariaga despreciaba el psicoanálisis. Su amplia visión estaba libre del pecado unilateral de los marxistas. No obstante, el factor psicológico fue tratado a fondo por él en la biografía de Colón que nos dejó. En ella no omitió nada ya que no despreció lo esencial: al propio hombre. La extensa biografía *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*

(1940), semejante a la procesión muy lenta del Nuestro Señor de los Pasos, es todo un panorama psicológico de ese “muy magnífico señor”. No faltó ningún detalle. Resultó que el Almirante fue también un “muy magnífico” paranoide lo que vulgarmente se llama “paranoico”: un monomaniaco con una evidente psicosis desembocada en un orgullo exagerado, egoísta, dotado de una susceptibilidad enfermiza, de la desconfianza y del delirio de persecución.

Madariaga, un hispanista transparente, no dejó nada en el tintero. Inspirado en el relato de Joao de Barros, del siglo XV, lo actualizó y retrató a Colón semejante a aquellos místicos desvariados de los cuadros del Greco (identificados por Gregorio Marañón como los locos de un asilo de Toledo que sirvieron de modelo al pintor), con ojos desorbitados cuya mirada hacia lo alto se hizo con una precisión matemática: “En su ardiente corazón sentía la tensión intolerable de las pasiones imaginativas — ambición, envidia, resentimiento, venganza, pero sobre todas ellas, poder, poder sobre todo el mundo. El rey y la reina eran sus amigos, pero sus amigos de arriba a abajo. Los amaba con un odio apasionado. Se inclinaba ante ellos, se arrodillaba ante ellos con orgullo infinito. Mientras su cuerpo se doblaba y caía a los reales pies, su alma se elevaba en triunfo sobre las cabezas coronadas en sueños de victoria.”

¿Hará falta gastar más tinta? La maravillosa biografía de Madariaga es un fino retrato psicológico de un hombre infinitamente extraño. Una época confusa —ni medieval ni moderna— intensifica este retrato.

Tengo la obra de Madariaga en una edición de lujo, de dos tomos, con un total de 2967 páginas, intitulada *El ciclo hispánico* (Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958). Esta obra que mi padre recibió como regalo, me ha acompañado siempre. El primer volumen comienza con la vida de Colón; y el segundo con la de Hernán Cortés y el auge del Imperio Español en América.

Mi viejo amigo Fredo Arias de la Canal, escritor

¿HABRA SIDO CRISTÓBAL COLÓN UN MITOMANOS?

Según el Monumento de Colón



mexicano, acaba de enviarme su último ensayo, "Colón descubierto". Fredo y Madariaga eran amigos íntimos. Para estar con Madariaga, Fredo tuvo que viajar a Oxford. Es autor de notables libros donde personalidades como Cortés, Sor Juana Inés de la Cruz, el propio Freud y otros le sirvieron para sus "experimentos psicoanalíticos". Más que Freud, era Edmund Bergler quien analizaba estos viajes seductores que Fredo introduce en el mundo subjetivo/objetivo de los demás. Así, Fredo coloca a Cristóbal Colón sobre una mesa rigurosamente científica e, indiferente a sus gemidos, lo vivisecciona desde lo alto de su posición de hispanista fiel e impecable ya que pretende marcar y definir el espíritu y el carácter de Colón, sin los balbuceos de Joao de Barros ni el indeterminismo psicológico de Madariaga. Y según parece, aquellos no resultaron ni sanos ni tampoco loables. El estudio de Fredo completa el de Madariaga y da la razón a nuestro Joao de Barros quien calificó a Colón como un antipático "perro ladrador".

Fredo sintetiza esta anomalía de Colón: "Al individuo contumaz, terco, obsesivo, compulsivo, lo denominó Freud anal-sádico. No deja de ser una coincidencia que Colón haya sido un anal-sádico. Mas como todo sádico, es inconscientemente masoquista. Esto explica por qué Colón se provocaba la mayoría de sus desgracias, para luego quejarse de la ingratitud real." Para el bisturí de Fredo, un cirujano famoso por sus operaciones del "mundo interior", aquel antipático "perro ladrador" era un paranoico inteligente pero destructivo por una adaptación oral masoquista padecida en su primera infancia. En pocas palabras, después de un análisis minucioso de los hechos relatados, Colón aparece como un "pirólas", un pobre diablo afligido que no dejaba en paz a los demás, porque "no sólo era buscador de islas (Cipango, Catayo), de oro, de perlas y de esclavos sino de desdichas que él mismo buscaba inconscientemente para gozarlas luego en sus interminables quejas. Su historia es una prolongada queja". Estoy totalmente de acuerdo: a este

extraño y conflictivo hombre le gustaba autocompadecerse, su anhelo era provocar una desgracia para sufrir y lamentarse luego en una prolongada queja.

Ni Salvador de Madariaga ni Fredo Arias de la Canal apoyan la teoría de un predescubrimiento de América. Al contrario, ambos afirman casi unánimemente que América fue descubierta el 12 de octubre de 1492, cuando Colón pisó una playa antillana. Esta versión no apoya el descubrimiento del litoral americano realizado unos dieciocho o diecinueve años antes, por Joao Vas Corte-Real y Alvaro Martins Homem, según una leyenda de las Azores, del siglo XIV.

Salvador de Madariaga y Fredo Arias de la Canal interpretan de manera similar aquel tan famoso párrafo de las "Capitulaciones de Santa Fe", redactado por los frailes Juan Pérez y Juan de Coloma el 30 de abril de 1492, cerca de Granada, como los demás textos, piedra angular del contrato entre Colón y los Reyes de España, para la expedición marítima. En la página 265, de una edición argentina, de la obra de Madariaga que tengo en mi poder y la que era muy apreciada por el autor dada su perfección, se reproduce una stampa del texto original, existente en el Archivo de Indias. Este primer párrafo dice: "Las cosas suplicadas é que vuestras Altezas dan y otorgan a D. Cristóbal Colón, en alguna satisfacción de LO QUE HA DESCUBIERTO en las mares Oceanas, y del viaje que agora, con el ayuda de Dios, ha de hacer por ellas en servicio de vuestras Altezas". El texto del contrato no dice qué iba a descubrir. Pero sí, ¡habla de lo que está descubierto! Fue un pasaje, breve e insólito, que atormentó a muchísimos cronistas e historiadores que habían pensado que se trataba de un error y por lo tanto hicieron una lógica corrección: "lo que ha de descubrir". Pero ni Madariaga ni Fredo piensan que haya habido un error. Colón, quien redactó el texto, dejó en éste una impresión digital de su alma paranoica. Hasta fray Bartolomé de las Casas (1470-1566) quien recibió del hijo de Colón todos los papeles familiares y los estudió, comentaba sobre la convic-

ción con la cual Colón hablaba de Las Indias que iba a descubrir, como si ya hubiera estado allí! Madariaga dirá: "Tan seguro estaba de su sueño que en el documento en el que se lo hacía pagar tan caro a los Reyes, lo dio por hecho y por descubierto. Así como se llamó a sí mismo DON Cristóbal antes de que se le concediera el título, así dio por descubiertas las 'Indias' antes de hacerse a la vela para ir a buscarlas." (Pág. 228, edición argentina de 1958).

Todo estaría tranquilo en mi interior si otro hecho no perturbaba esa paz. No sé si se conoce en Portugal en ese amplio sentido y con todas sus consecuencias. Además, se trata de un hecho reciente: data de 1986. No interpreto ese pasaje del ensayo de Fredo para no cometer una infracción. El mexicano Fredo Arias de la Canal escribe: "No es sino hasta en 1986, que la actual duquesa de Medina Sidonia permite a su deudo el profesor Juan Maura revisar los archivos del ducado, que salen a la luz unos datos sobre Cristóbal Colón, escritos por Pedro Barrantes Maldonado en 1544, cronista del duque de Medina Sidonia, quien —según Madariaga— era don Enrique y según Barrantes era don Juan de Guzmán, que indican que Colón había naufragado en las islas que después se llamarían Antillas mucho antes del viaje de las tres carabelas. Veamos lo dicho por Barrantes:

"Capítulo III. Cómo el Rey y la Reina enviaron a Cristóbal Colón a descubrir las Indias del mar Océano.

Estando el Rey y la Reina en Santa Fe, este año de 1492. Sucedió que un Cristóbal Colón, extranjero de la nación de Milán, hombre de alto ingenio sin saber muchas letras, y astuto en el arte de la cosmografía, y del repartir del mundo, habiendo desde Inglaterra salido en una nao, y cogiéndole tormenta, allegó a la isla que ahora se llama Santo Domingo, y conociendo la tierra ser rica de oro, y volviéndose a España y muerto de lacería, hambre y enfer-

medad la mayor parte de los que fueron en aquella Nao, y quedando él dando cuenta de aquella tierra al Rey de Inglaterra de lo que en ella se había visto, suplicándole que le enviase a descubrir. No dándole crédito de esto, se vino a Portugal y suplicó lo mismo al Rey de Portugal, donde teniendo por vano lo que decía no hicieron caso de ello y de allí vino al servicio del Duque de Medina, Don Juan de Guzmán, y contándole el caso y cuán a poca costa se podría conquistar aquella isla rica de oro, estando determinado de enviar a su costa una armada a descubrirla, pero como salió de servicio desgraciado del Rey y la Reina, dejó el propósito que tenía de ocuparse de una empresa incierta."

Este es el nuevo y curioso documento. El ensayo de Fredo culmina con una mención de la duquesa Luisa Isabel Alvarez de Toledo y Maura, con ese benévolo propósito de apaciguar ciertos vicios históricos: "Fío en que permitirá la duquesa de Medina Sidonia cotejar la copia del siglo XVIII del manuscrito del siglo XVI escrito por Barrantes, la cual le prestó a Maura cuando éste buscando a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca que había sido criado del duque, se encontró el secreto del Excelentísimo Señor don Cristóbal Colón."

Me uno a la petición de Fredo. Creo que esta confrontación no dejará defraudadas las expectativas optimistas: ¡Colón había estado en las Américas antes de 1492! Este hecho en sí sería explosivo y pondría a las nuevas legiones de historiadores a revisar críticamente todas sus anteriores "certezas".

Mucho antes, el 25 de abril de 1974, escribí a la Duquesa de Medina Sidonia (En Nueva York, vivía en exilio una famosa española, Victoria Kent, que falleció en 1987, a los noventa años de edad. Era extraordinaria y honorable directora de Servicios Carcelarios de la República de 1931.). Le manifesté a la Duquesa mi interés por sus escritos. Y ahora le manifiesto mi unanimidad con la petición de Fredo



Pintura de Vermeer, 1669.

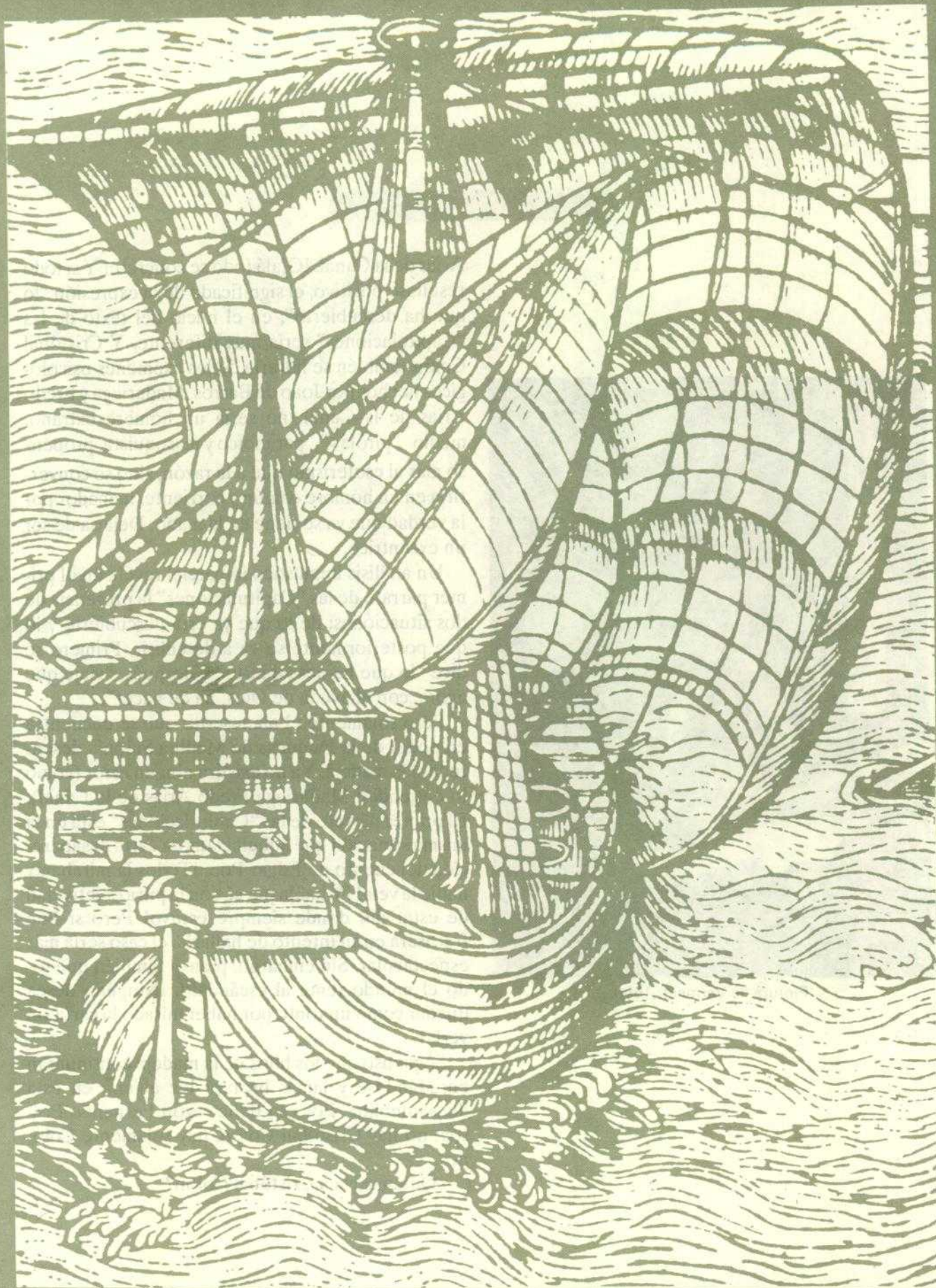
Arias de la Canal. ¡Ojalá todo se concrete! Y si todo resultase positivo, el significado de la expresión “lo que ha descubierto”, en el inicio del texto de las “Capitulaciones” sería muy diferente. Y Cristóbal Colón también se libraría de los exámenes psicológicos hechos por Joao de Barros, Madariaga y Fredo Arias de la Canal; no sería un hombre extraño, medio “pirólas”, paranoico y masoquista, propenso más al esoterismo que a la razón, sino se convertiría en un hombre común y corriente, luchador por la verdad que ya se tiene en la mano. Dejaría de ser un excéntrico.

Un análisis lingüístico imparcial revela en el primer párrafo de las “Capitulaciones” la presencia de dos situaciones: de lo que ya está descubierto y lo que posteriormente se va a descubrir. Primero se dice “lo que ha descubierto” y después, “viaje que agora, con el ayuda de Dios, ha de hacer”.

Pero solamente el manuscrito que se encuentra en poder de la Duquesa de Medina Sidonia desenredará la madeja. Ya no existirá ningún error (como lo entienden Madariaga/Fredo Arias de la Canal). El primer párrafo de las “Capitulaciones” está en la misma situación que aquella famosa carta desaparecida del cuento de Edgar Poe. ¡Todos la miraban y nadie la veía! ¡Y habla por sí, con la pura objetividad de estar allí donde siempre estuvo! Pero si Poe fracasara en su intento de hallarla, el caso sería más espectacular. Sin embargo, pienso también que todo el mundo teme al escándalo. ¡Ninguno desea quedar como un tonto por haber mirado la carta sin verla!

Sí, pienso que los hilos de la madeja continuarán enredándose y jamás brotará luz alguna en esta densa neblina. Por eso tiene razón Fernando Pessoa: no hay Cristóbal Colón, hay solamente Colones.

¿Quién salva a Cristóbal Colón?



DE LA EDAD CONFLICTIVA (1961)

Nota preliminar

Américo Castro

Cada día se hace más evidente que la estructura humana de los habitantes de la Península Ibérica no es la que se les viene asignando en los libros desde hace por lo menos setecientos años. Los motivos de tan anómala situación por primera vez se ponen de manifiesto —a las claras y no a sombra de dudas— en el presente volumen. Los niños franceses no aprenden en la escuela que eran ya franceses los celtas de la Galia y los francos de Carlomagno. Ni a los italianos les enseñan que los celtas de la Galia Cisalpina, los etruscos, los oscos, los umbrios, los romanos, los longobardos, los vénetos y los sículos eran ya italianos. Pero a los españoles les siguen recitando la fábula de ser ya españoles cuantos hollaron el suelo de sus actuales tierras ya en la época prehistórica. España se convierte así en un espacio abstracto, extrahumano, sobre el cual fueron colocados ciertos hombres, como si fueran árboles o animales importados (algo así como el ganado que los españoles soltaron sobre la pampa de la futura Argentina en el siglo XVI). Yo recité en la escuela que “Túbal, hijo de Jafet y nieto de Noé, fue el primer poblador de España”. O sea, que España ya estaba ahí. También estaba ya cuando los iberos, ¿y por qué no cuando los ligures? Luego se españolizaron los celtas, los celtíberos, los romanos, los visigodos y, en fin, los musulmanes.

Oponerse a tan arraigada creencia, enlazada con incontables intereses creados, no es tarea leve. En casos así ya se sabe cómo reacciona la gente. A pesar de lo cual éste y otros libros míos contribuirán a hacernos recobrar la noción de nuestra identidad humana, hoy positivamente desconocida.

En este caso no he tratado de atacar directamente el problema, haciendo ver —por ejemplo— que ni los iberos hicieron nada por donde pueda colegirse que poseían conciencia de ser españoles, ni tampoco los visigodos. Me ha parecido, en cambio, muy eficaz analizar el motivo de esta ya secular alucinación, ir a la misma raíz del problema. El motivo de haber convertido en españoles a Séneca, Trajano, Teodosio *et alii* fue la necesidad de llenar

de españolidad universalizada y deslumbrante un pasado que, ya en el siglo XV, Fernán Pérez de Guzmán (para quien los moros eran secular afrenta) calificaba de “historia triste y llorosa, indigna de metro y prosa”. En este siglo XX algunos muy significativos españoles decidieron poner en paréntesis los siglos XIX, XVIII y XVII, o tacharlos como inválidos, por motivos distintos en cada caso, si bien coincidentes.

En suma, se han cerrado los ojos a lo admitido por la historiografía francesa, italiana o inglesa (los pictos, celtas y normandos no eran ya ingleses), no por ignorancia y falla discursiva, sino por miedo a la angustia y agonía que acechan tras el vacío que se abriría al privarse de la protección de Viriato, Numancia, Trajano, Marcial, Isidoro de Híspalis, la Córdoba califal, etc., etc.

Yo he llegado a poder prescindir sin angustia de todas esas fábulas, tan ingenuas en el fondo, a medida que me he ido entrañando con la maravilla de la obra española (la auténticamente española) en Europa y en lo que fue las Indias. Los libros no ponen en primer plano, al alcance incluso de los niños, *la especial clase de civilización* construida por los españoles, gracias, precisamente, a haberse constituido España como una convivencia y un desgarramiento de tres clases, de tres *castas* de gentes —cristianos, moros, judíos. Según he hecho ver (lo cito como demostración ejemplar de lo que digo), lo que hizo posible obras grandiosas como *La Celestina* y el *Quijote*, y por ende la novela y el drama europeos, fue una cierta visión del hombre en la cual se entretejían, como en un ideal y precioso tapiz, las concepciones islámica, cristiana y judaica del hombre*. Algún día haré ver, o hará ver alguien, que sin eso, Montaigne no hubiera escrito sus *Essais*, aunque Montaigne no lo diga y lo silencien quienes tratan de su obra. El mito del españolismo de los iberos, y todos los demás, no será desalojado de las mentes juveniles (hoy descarriadas por esos mitos) hasta que no penetren en el tráfico de las ideas y de las estimaciones, unos modos de enfocar y tratar lo

humano español distintos de los vigentes en el resto de Europa. Lo primero para llegar a tan necesaria y urgente finalidad es no cerrar los ojos a lo acontecido entre los españoles. Para desvelarlo me sirvo ahora como reactivo del sentimiento de la honra; al aplicarlo a la, hasta ahora, informe textura del pasado, éste se revela como la escritura de un palimpsesto antes ilegible. Por primera vez nos enteramos de cómo fue posible alzar las figuras de unos pobres labriegos, sin dimensión historiable hasta entonces, a planos de grandeza y universalidad humanas. Y sabemos también, sin necesidad de más, la razón histórica del más extraño y pertinaz falseamiento de la historia en los tiempos modernos.

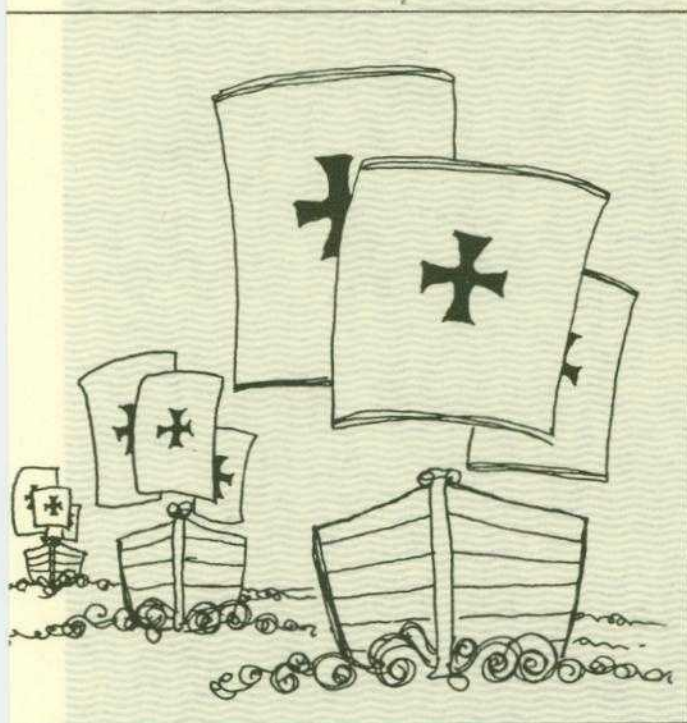
Con el presente libro pongo bien de manifiesto el fundamento del, por algunos, llamado "complejo de inferioridad" español, surgido al darnos cuenta de no haber contribuido los españoles con nada importante en el campo de la ciencia y la técnica modernas. No sigamos achacando a Felipe II culpas que no tuvo; no se recurra tampoco a las largas y lejanas guerras, ni a la despoblación derivada del hecho de haberse trasladado a las Indias muchos habitantes de la Península. La razón de tan extraño y grave acontecimiento yace, como verá el lector, en el fondo de la conciencia de los cristianos viejos. No quisieron éstos empañar su honra castiza cultivando tareas intelectuales y técnicas, consideradas nefandas desde fines del siglo XV, por ser propias (por ser juzgadas propias) de las castas hispano-hebreas e hispano-morisca. La casta que prevaleció y dominó fue fortaleciéndose y magnificándose política e imperialmente, mientras el cuerpo social, agente de esa política, iba quedando maltrecho y mutilado. La gigantesca dimensión política fue ampliándose a costa de profundas lesiones en la estructura social, cuyo diagnóstico y análisis no han sido hechos sino en época reciente. Las largas y confusas polémicas acerca de la ciencia y técnica españolas ofrecen ahora sólo interés marginal por ser exteriores al problema mismo.

La observación de cómo fue vivido el sentimiento de la honra en los siglos XVI y XVII me ha permitido escapar a lo que, durante largos años, había sido para mí laberinto de dificultosa salida. Un nuevo modo de considerar el pasado y el funcionamiento de la vida en España hizo posible superar la idea de haber sido el honor un "concepto"; en vez de llamar a eso un concepto, habría que hablar de la expresión de la vivencia del sentimiento honroso. Tuve ante mí "hechos" de sobra en 1915, pero no pude zafarme de las garras de la tradición histórico-cultural (kulturgeschichtlich) dentro de la cual aprendí lo poco que sabía. Esos modos de pensar, en mí y en otros, me parecen hoy pueriles e ineficientes. Porque los hechos humanos, si uno no participa de la vida de quienes los habitaron, son cáscaras vacías de sentido. Al convivir, al hacer lo posible por tomar el "punto de sentimiento" de quienes se expresan en el pasado, lo acontecido desde fines del siglo XV en la sociedad española se me apareció como un drama sin análogo en Europa. Hasta entonces la situación en Castilla era, más o menos, como la reflejada en este curioso texto, cuya comunicación debo a Francisco Márquez:

En 1486 hace su entrada solemne en Palencia el obispo Fray Alonso de Burgos: "En su recibimiento hubo grandes fiestas, y especialmente lo regocijaron los moros y judíos que moraban en la ciudad, que eran sus vasallos; los moros con diversas danzas y invenciones, y los judíos iban en procesión cantando cosas de su ley; y detrás venía un rabí, que traía un rollo de pergamino en las manos, cubierto con un paño de brocado, y ésta decían que era la Torah. Y llegando al obispo, él hizo acatamiento, como a ley de Dios, porque dicen que era la Santa Escritura del Testamento Viejo; y con autoridad la tomó en las manos, y luego se la echó atrás, por encima de sus espaldas, a dar a entender que ya era pasada, y así por detrás la volvió a tomar aquel rabí. La cual [es] ceremonia digna de ponerse en esta memoria, porque fue la última vez que se hizo, a causa que después de ahí a pocos años, se tornaron cristianos",

EL MAR DESCONOCIDO

Salvador de Madariaga



Ana Rodríguez Argemí

es decir, tuvieron que bautizarse los judíos después del decreto de expulsión**.

La estructura social continuaba siendo la misma de siglos atrás, pues cristianos, moros y judíos festejaban la entrada del obispo como antes las de los reyes o los grandes señores.

Esas tres castas se encajaban unas en otras como las piezas de un mosaico, del mosaico que, con algún que otro desconchón, venían siendo los españoles desde los siglos IX y X. Esta es la tradición que los tradicionalistas han de tener presente, y con ellos, cuantos aspiren a entender un pasado al cual no cabe escurrirle el bulto. Las amarguras y sinsabores sólo podrán ser superados si nos hacemos cargo de lo acontecido, sin tapujos ni elusiones, pues el pasado y la tradición están ahí vivos, aun cuando sus aguas corran soterradas y únicamente se revelen a quienes sepan y quieran alumbrarlas. Juzgo pueril (ya se sabe en qué sentido uso el vocablo) lanzar al público un libro pesimista u optimista, ya que, para los entrañablemente unidos a todo el pasado auténticamente español, se trata de valorar tanto a los españoles unidos como a los desunidos durante los siglos que ya se fueron. Mas si nos interesan los que están por venir, ya sería hora de poner término a la historiografía fabulosa (Cueva de Altamira, Trajano y Cía.), y parar mientes en lo realmente vivido por los españoles, en aquello cuyas consecuencias están ahí latiendo bajo el quehacer y el padecer de cada día. El futuro nos está abierto, pero para enfrentarse con él en un impulso ascendente, habrá que reparar las vías que la historia de los últimos mil años haya dejado poco transitables. No es imposible. Lo que no sea eso será "comehasión", según dicen en mi tierra andaluza.

Princeton, N.J.

Marzo, 1961.

* Sobre esto, véase mi *Españolidad y europeización del «Quijote»* al frente de la edición del *Quijote* publicada por la Editorial Porrúa, Méjico, 1960.

** Esteban Ortega Gato, *Blasones y mayorazgos de Palencia*, Palencia, 1950, p. 39.

EL MAR DESCONOCIDO

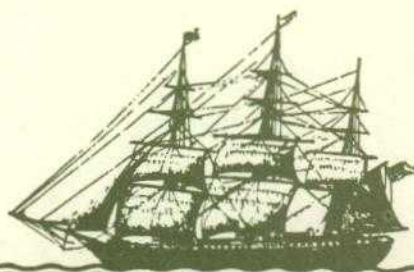
Salvador de Madariaga

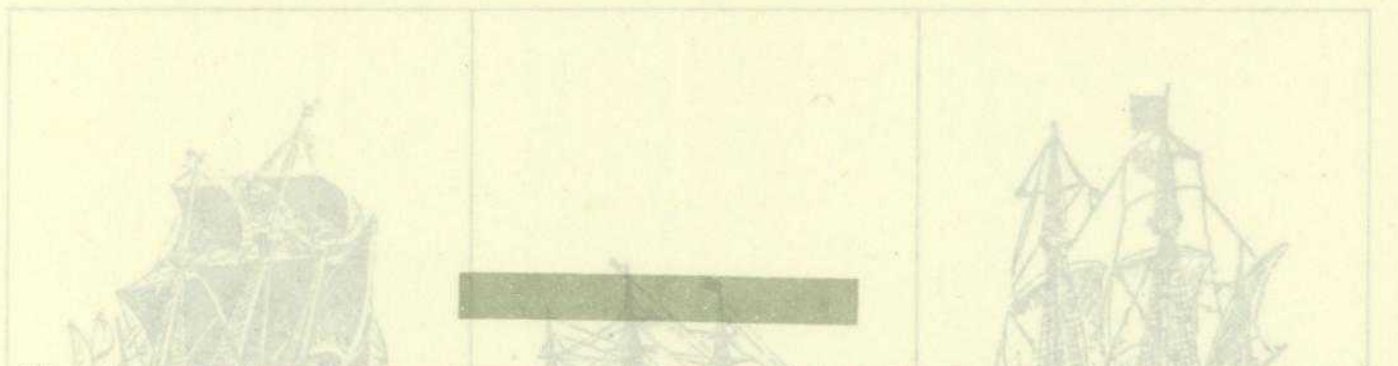
En la carta a los Reyes que encabeza el diario de su primer viaje, Colón escribió las palabras siguientes: **"así que despues de haber echado fuera todos los judios de todos vuestros reinos y señorios, en el mismo mes de Enero mandaron vuestras Altezas á mí que con armada suficiente me fuese á las dichas partidas de India;** y para ello me hicieron grandes mercedes, y me anoblecieron que dende en adelante yo me llamase Don, y fuese Almirante Mayor de la Mar Oceana é Visorey y Gobernador perpetuo de todas las Islas y Tierra Firme".

Estas palabras han intrigado a todos sus historiadores. ¿Cómo podía cometer Colón tamaña inexactitud escribiendo sólo unos meses después de los hechos que comentaba? La expulsión de los judíos había tenido lugar en agosto por decreto firmado el 31 de marzo. Nada tenía que ver la expulsión con el mes de enero que menciona Colón. Y sin embargo, **por su misma inexactitud, estas palabras de Colón son quizá las más reveladoras que jamás escribió.**

¿Qué necesidad tenía de mencionar a los judíos? Se disponía a contar su viaje, quizá la empresa castellana de la época que menos tenía que ver con el problema judío. ¿Qué hacían los judíos y su expulsión, en aquella carabela? ¿No revela esta extemporánea alusión hasta qué punto poseía su ánimo el destino de sus hermanos hebreos? Era tan fuerte esta obsesión que le llevó hasta registrar como simultáneos, hechos que habían tenido lugar en fechas diferentes; pero estos dos hechos —la derrota judía y su propia victoria— se entrelazaban en él tan íntimamente en el **subsuelo del ser** donde los motivos ocultan sus raíces, que los da como ocurridos ambos en enero —es decir en el mes en que obtuvo su victoria sobre los Reyes.

Así se explica ese párrafo suyo tan fuera de lugar al parecer, y tan inexacto. Es que se le van sus pensamientos íntimos: "Después de haber echado fuera a todos los judíos, me mandasteis a la India y me hicisteis Almirante. Después de haber humillado a mi raza me exaltasteis a mí".





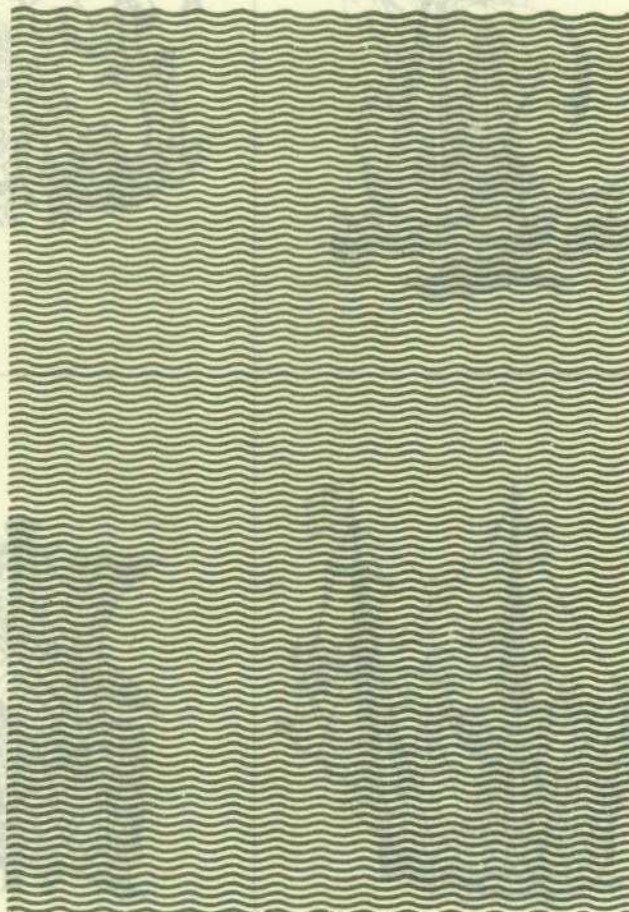
Tiene esta carta otros rasgos que merecen comentarse. Nadie en aquellos días se hubiera atrevido, en carta dirigida a los Reyes, a mencionar la expulsión de los judíos sin añadir un comentario laudatorio sobre las ventajas de orden espiritual que los monarcas conferían a la nación al tomar "medida tan admirable" u otra frase de aprobación por el estilo. Colón menciona la expulsión de los judíos seca y sin comentarios. Ni una palabra sobre los méritos de la operación. Este silencio equivale a una confesión y en aquellos días no dejaba de ser peligroso. En Colón, no sólo revela su origen judío, sino también ese ensimismamiento egocéntrico que le llevaba a veces a olvidar el mundo y a poner en peligro años enteros de meditada cautela en un segundo de terca soberbia o de soñadora distracción.

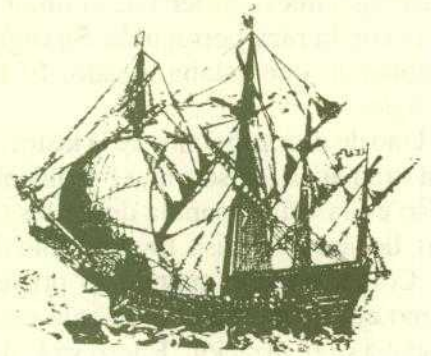
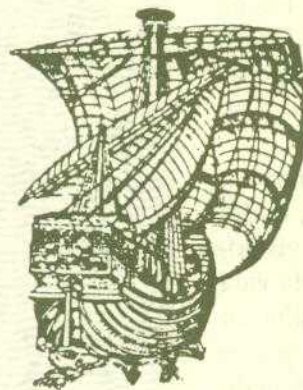
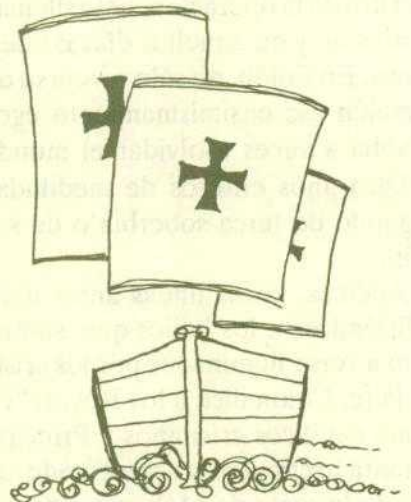
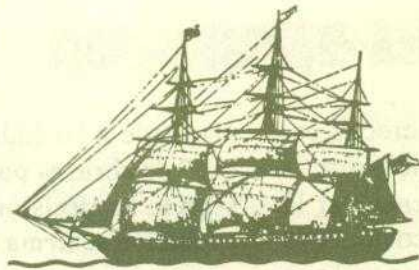
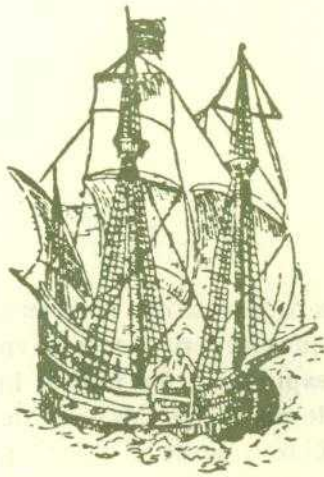
Además, pocas líneas antes del párrafo citado, refiriéndose a los indios que, sumidos en idolatría, iban a verse iluminados por los cristianos con la luz de la fe, Colón dice a los Reyes: "vuestras Altezas, como católicos cristianos y Príncipes amadores de la santa fe cristiana y acrecentadores della, y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrias y heregias..." No podía darse ocasión más oportuna y aun más obligada para añadir la secta judía a la secta de Mahoma entre las herejías de que eran enemigos los Reyes Católicos que a la sazón la expulsaban. Pero ni una palabra. Este silencio, ya sea deliberado, ya subconsciente, aporta en buena psicología nueva prueba de la unión en que Colón vivía con la raza perseguida. Su orgullo le impedía aprobar lo que estaba viendo. El silencio era su refugio.

Uno de esos caprichos de la historia, que la hacen tan dramática, quiso que el problema judío, endémico en la vida española desde los tiempos visigodos, llegase a su crisis final no sólo durante la vida de Colón, no sólo cuando su proyecto estaba en pleno auge, sino en el momento exacto en que se iniciaba su realización. Enero ve la decisión real de

mandarle a las Indias; las capitulaciones se firman el 17 de abril. es posible que en enero se tomase en secreto la decisión de expulsar a los judíos; la expulsión se firma el 31 de marzo. Las dos series de acontecimientos se entrelazan desde el principio del año y han de seguir entrelazadas hasta el día mismo en que Colón se hace a la vela en el Puerto de Palos.

Tomado de *Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón*.
Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.





LOS ESPAÑOLES DE DAVID

Javier Pérez Pellon

Creo que fue Solimán el Magnífico, el gran sultán de Turquía, el mismo que en 1529 llamara a las puertas de Viena, el que dijo: "Lo que ha perdido España lo ganará Turquía." Se refería a la gran inmigración judía que comenzaba a llegar a su país desde la patria que ya empezaba a dominar a más de medio mundo. El primer hombre blanco que pisó tierra americana el 12 de octubre de 1492 fue el judaizante Luis de Torres. El primer hombre que vio tierra, que vio América desde la carabela era el cripto-judío Rodrigo de Triana. Salvador de Madañaga afirma que también Colón era judío.

Las primeras cartas que Colón escribió desde América fueron dirigidas a Luis de Santángel, judío, canciller del Tesoro Real de España —que contribuyó como donación privada a la gran empresa americana, con diecisiete mil ducados de oro— y a Gabriel Sánchez, otro judío, jefe tesorero de Aragón que contribuyó del mismo modo a la expedición de las tres carabelas. La misma madre de Fernando el Católico provenía de la familia de los Henríquez, de rancio abolengo judío. Por las venas de San Juan de Avila, de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de Dios corría la sangre judía de sus padres y de sus abuelos.

Luis Vives fue hijo de padres y madre conversos. Al mismo Fray Luis de León se le acusó de judaizante. El segundo padre general de la Compañía de Jesús, Diego Laínez, sucesor de San Ignacio de Loyola, era también de directísimo origen judío. La grandeza de la España Imperial estaba sostenida, entre otras, por poderosas columnas del pensamiento del mundo judío en la España de la Edad Moderna. Almirantes, conquistadores, poetas, místicos y filósofos estaban lanzando la influencia de nuestro país hacia todos los meridianos por donde apunta la rosa de los vientos. Fueron muchos los judíos españoles que contribuyeron a que el sol no se pusiera nunca en los dominios territoriales y espirituales de nuestra patria.

Otros, ¡ay!, otros emprendieron el largo, amargo e interminable camino del destierro, la peregrina-

ción del exilio, el sacrificio del alejamiento, el dolor de la andadura por todos los senderos de Europa y de Asia, el sufrido caminar sin destino, la procesión sin fin de nostálgicos recuerdos y siempre, siempre, con la palabra de España en sus labios, con la añorada patria en su pensamiento, con la recordada ciudad en el fondo de sus corazones y con la llave del portón de su casa en el equipaje que atravesaba confines de naciones y decenas de fronteras.

Y allá se fueron con la presencia de una hispanidad en la mochila de sus pensamientos, de sus quehaceres; y se establecieron en las ciudades de los Países Bajos y en el norte de Italia, y en la Europa de los Balcanes y en Turquía, y en las tierras que riega el Nilo y en Túnez y en Marruecos; y en la misma Tierra Prometida, en Israel, fundaron las colonias más florecientes del pensamiento judío, pensamiento marcado por una indeleble huella española.

De esto hace casi 500 años. Se llevaron el idioma y toda la cultura, desde la filosofía y la ciencia hasta el folklore y la cocina.

Casi cinco centurias, y hoy les vemos aquí, en Israel, en todas las ciudades de esta singular nación. Les vemos en la calle, en los cafés, en los hoteles, en las librerías, en las universidades, en los laboratorios, en los periódicos...; trabajando el campo, rezando en las sinagogas y construyendo la política desde los más altos estrados del Parlamento. Siguen hablando español, continúan entonando las viejas canciones de España, y en las cocinas de sus casas siguen oliendo los pucheros a las pitanzas y a los caldos de Castilla, de Galicia, de Aragón y de Andalucía. Muchos de ellos guardan todavía la llave de la casa que un día abandonaron los abuelos de sus abuelos, las llaves de la puerta de una casa de Toledo, de Segovia, de Córdoba o de Sevilla. Hay algo sobrecogedor en la contemplación de esta hispanidad que nos asombra. Es aquí, en Israel, donde hemos visto, más que en ninguna otra tierra del mundo, la fuerza heredada de una patria que se añora, porque los judíos descendientes de los espa-

ños y que viven en Israel, como todos aquellos otros que restan en las comunidades americanas, en las asiáticas o en la Europa oriental, se dicen y se llaman, a sí mismos, con orgullo, españoles.

En el Antiguo Testamento y en la profecía del profeta Abdías se menciona ya el nombre de España, que en hebreo es "Sefarad": "...y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad...". El nombre bíblico de Sefarad se refería, en un principio, a una región del Asia Menor, pero en una etapa posterior fue relacionado con la tierra de Ispamia (España). Para los sabios de la Mishná y el Talmud del siglo XII era "Ispamia" (Sefarad, España) el más lejano de los países conocidos en su época, y según sus palabras se tardaba un año en llegar a él. De ahí, el dicho talmúdico: "Un hombre duerme aquí y ve un sueño en Ispamia". Los sabios hablan también de "naves que van de Galia a Ispamia". Ellos conocían un pez llamado "kollas haispani" (de Ispamia) y asimismo mencionan el "muriás Ispamia", una especie de salsa de pescado. Los primeros españoles que llegaron a las tierras de Judá eran soldados en el Ejército romano estacionado en el país. Los soldados españoles establecieron sus campamentos en las inmediaciones de Bazra, en la Cisjordania Oriental. Eran el "Ala VI Hispanorum" (VI batallón de jinetes españoles). Con el nombre de "sefardim" se conocía a todos aquellos judíos que provenían de "Sefarad", y con el nombre de sefarditas se siguen llamando todos los judíos originarios de España y, más concretamente, el nombre de sefardita se ha identificado con todos aquellos que tomaron el camino del exilio y del destierro a partir del año 1492.

Las comunidades sefarditas están repartidas por el mundo entero: por todo el Continente americano, por Asia, por Europa y por Africa. El mayor núcleo de entre ellos se encuentran y viven en Israel. Han emigrado a las tierras de Turquía, del Norte de Africa y de América. Viven aquí, trabajan aquí. Aman ardientemente a su país. Sueñan esperanzados con el futuro de su pueblo. Hablan el

hebreo y, sin embargo, se expresan también en castellano y siguen, con incontinido orgullo, llamándose españoles.

En castellano o en "ladino" (latino) español arcaico, que habla de "agora" y de "vuesa merced", se editan actualmente en el moderno Estado de Israel cinco publicaciones entre semanarios y periódicos diarios: "La Verdad", "Aurora", "Semana", "La Luz de Israel". La Radio Nacional de Israel mantiene diariamente una emisión en español y son frecuentes las emisiones en el mismo idioma en la Televisión.

De todas las que conocemos, desde el lejano Oriente y las Islas del Pacífico hasta las cálidas tierras de Africa o los fríos climas del Norte de Europa, es esta Hispanidad de Israel la que con mayor fuerza siente y piensa en el origen de sus antepasados.

En un estado que no llega a los 3.000.000 de población judía, más de 500.000 personas se expresan en español. Cerca de 100.000 más hablan también el español de Hispanoamérica: son los judíos que emigraron y siguen llegando a Israel desde el Continente americano.

No existen calle, ni comercio, ni café, ni aulas de Universidad, ni campos de cultivo donde no nos encontremos con uno de estos singulares españoles de nacionalidad israelita. Fue el Rey Don Alfonso XIII quien emitió un decreto por el cual todos los sefarditas del mundo podían tener el pasaporte español. Hemos conversado con ellos, hemos visitado sus clínicas, hemos entrado en sus casas, nos los hemos encontrado en la calle o en un restaurante, y todos, absolutamente todos, se sentirían muy orgullosos de poseer hoy, junto con el pasaporte de su nacionalidad israelita, el otro de su origen español. Sobre el tema de "La sensibilidad judaica en la cultura española", el doctor don Baldomero Sol y el que esto firma dábamos, hace poco tiempo, unas conferencias en varias ciudades de Israel. Nuestro auditorio se componía fundamentalmente de público de habla española: sefarditas e hispanoamerica-

nos. Al llegar al punto en el que citábamos el decreto del Rey de España más de un oyente conmovió sus sentimientos. Muy pocas veces hemos sentido una comunión de emociones tan fuerte como en esta ocasión. Esa hispanidad olvidada reverdecía sus recuerdos y ponía a flor de piel todos sus sentimientos. Y nos dolía pensar que en una o dos generaciones, máximo, todo estará perdido para siempre, porque la juventud nacida del tronco de los sefarditas se expresa ya en hebreo, el idioma nacional, y los hijos de esta juventud, en el día de mañana, habrán perdido el recuerdo y la tradición de sus mayores. No nos entendemos de política ni queremos entrar en las razones de una diplomacia. Únicamente vemos, observamos y después contamos y describimos. Y el dolor se acrecienta cuando pensamos que, por encima de razones "oficiales", siempre deben de existir las razones culturales. La Cultura es el máspreciado valor histórico de un pueblo, y España, entendida como valor histórico en el tiempo, es no sólo apreciada sino querida y hasta mimada en el pueblo de Israel y, sobre todo, entre ese gran número de hispanos que pueblan esa franja del Mediterráneo. Basta pensar que varias ciudades de Israel llevan el nombre de personalidades famosas de la judeidad española: Beit Halevi, en el valle de Hefer (en memoria de Yehudá Halevi); Kfar Gabirol (en honor de Shlomó Ibn Gabirol), y Kfar Hanaguid (en memoria de Shmuel Hanaguid). Las dos últimas están situadas en el Sur, en la zona de Rejovot-Yavne. Ahora sólo nos cabe preguntar: ¿no sería posible intensificar los intercambios culturales, la labor de investigación a nivel universitario con este pueblo de Israel, a fin de evitar que este trozo de España se separe definitivamente de nuestra Historia y de nuestra cultura?

Alberto Romano es un doctor que tiene montada su clínica en la ciudad de Haifa, ciudad de encanto que tiene a las espaldas el Monte Carmelo y en su frente el Mar Mediterráneo. Alberto Romano estudió en España. Poseía el pasaporte y la nacionalidad españoles. Estudió parte de su especialidad en la

Universidad de París y sufrió en su carne el odio acumulado contra su raza en una hora trágica de Europa. Hoy vive en Israel, pero sigue conservando su pasaporte español, ya caducado porque alguien, como él mismo nos contó, no quiso renovárselo. Ese día lloró porque sintiéndose ciudadano de Israel se sentía, también, y se sigue sintiendo, ciudadano español. Historias como ésta abundan en el país, y no hemos visto a uno solo que renegara de la tradición de sus padres.

Elie Eliachar es actualmente el presidente del Consejo Sefardita. Nacido en Jerusalén, sus padres y sus abuelos provienen de Turquía. Gracias a la personalidad estudiosa de ese gran investigador se conservan muchos documentos donde sería posible estudiar el mundo sefardí que tanta influencia tuvo y tan relevante posición adquirió en los tiempos de grandeza de los sultanes de Turquía. La casa de Elie Eliachar está llena de recuerdos españoles, y su biblioteca contiene multitud de libros escritos en castellano.

Isaac Navon es el vicepresidente del Parlamento israelita, con sede en Jerusalén. Recientemente estuvo a punto de salir proclamado presidente de Israel, con lo que hubiera sido el primer presidente del país, de habla y origen español. De la mano de tan ilustre anfitrión hemos visitado los "kibutzim", las aldeas árabes que circundan la Ciudad Santa, las sinagogas y los mercados. Durante mucho tiempo fue el brazo derecho de Ben Gurión. Más de una vez ha pospuesto sus quehaceres políticos para conversar con nosotros, en cálidas veladas, sobre la cultura española y sobre la cultura judía en nuestra patria.

Nos contaba José Soriano, que hasta hace poco ostentaba el cargo de la Dirección General de Sanidad de Israel, que cuando visitó España por primera vez, hace muy pocos años, temía que nadie le entendiera, y su sorpresa fue grande cuando aquí, en Madrid, nadie se percató de que era extranjero, ni por su habla ni por su nombre y apellidos. A José Soriano se le saltaron las lágrimas cuando en una

“tasca” de la capital de España un camarero le sirvió los mismos guisos que a él, hace ya muchos años, le preparaba su madre y que a su madre le preparaba su abuela.

Volábamos por las líneas israelitas El-Al. Con nuestro vocabulario hebrero de urgencia dijimos “todaraba” (muchas gracias) a una azafata que nos había proporcionado un periódico. Reconoció nuestra nacionalidad porque nos dijo que le habíamos dado las gracias con acento español. “Yo también soy española y provengo de una familia judía de Marruecos.” Mery Algaly nos dio un botón de su uniforme para que recordáramos el encuentro en el aire con una española israelí.

—¿Y ustedes, son españoles?

—Sí.

—¿Y de dónde vienen?

—Venimos de Madrid. ¿Y usted de dónde es?

—Yo también soy español, nacido en Israel.

Era el encuentro casual con un joven que nos había escuchado hablar en español. Habíamos buscado el alivio de un refresco en un café de Tel-Aviv y se notaba que este muchacho quería, a toda costa, dejar patente su condición de español.

—¿Y tus padres de dónde son?

—Mis padres vinieron de Turquía y mis abuelos también. Todos en nuestra familia somos españoles.

Habíamos refrescado nuestros cuerpos ardientes de calor del cercano desierto, bañándonos en las cálidas aguas del río Jordán, allí donde éstas confluyen con aquellas otras del bíblico y evangélico Mar de Galilea, el lago de Tiberiades; en la misma ribera donde según nos dijeros, posiblemente San Juan bautizó a Cristo. Comíamos poco después a orillas del lago el pescado de sus aguas. El camarero que nos servía era un sefardita de origen marroquí. Jun-

to a nosotros se sentó Danon Yosef, viejo pescador del lago, cabello blanco, mirada penetrante, cabeza noble, frente surcada por las arrugas del tiempo y rostro quemado por los vientos y los recuerdos. Se expresaba en “ladino” y era de origen turco. Y según nos contaron, porque él no quería hablar de ello, un hombre que adivinaba el porvenir. Viejo pescador del lago nimbado de visiones y profecías. Por un instante este viejo y noble pescador nos hizo pensar que estábamos hollando con nuestros pies la sagrada tierra de los profetas.

Parábamos por la calle a un transeúnte. Queríamos preguntar por una cierta dirección.

—Do you speak english? Parlez vous français?

—No señor: yo hablo hebreo o español.

Fue Enrique Heine, el poeta alemán, el que dijo: “Todo hombre tiene dos patrias: la suya y Francia.” Cabría decir, como el poeta, que todo sefardí tiene, también, dos patrias, la suya, Israel, y España.

Son los españoles de David los mismos que nos encontramos en las sinagogas, en el campo, sirviendo en el Ejército, en las aulas universitarias, en los hospitales, junto al lago, bajo el sol del desierto, poblando de hispanidad un crecido porcentaje de la población del Estado de Israel. Trabajan por el bienestar de su pueblo. Son tenaces y orgullosos. Son corteses y rinden un especial culto a la hospitalidad. Semejan viejos retratos de rancios hidalgos castellanos.

Su mente y su razón están con su pueblo, su corazón con España. Son israelíes y orgullosos se llaman a sí mismos españoles.

Tomado de ABC. Madrid, 26-IX-1973.

DON JOSE VASCONCELOS

OPINA SOBRE EXISTENCIALISMO Y EL ARTE AMERICANO

Pálmenes Yarza

Caracas, diciembre de 1949 — Don José Vasconcelos, ilustre filósofo y novelista, cuentista, ensayista americano, nació en Oaxaca, vieja ciudad de México que data del siglo XVI.

Teoría Dinámica del Derecho fue su primer trabajo literario dado a la publicidad, el cual sirvió al eminente filósofo como tesis universitaria. Luego vino su conferencia Don Regino Barreda.

Vida revolucionaria llevó en sus primeros años de juventud.

Ha escrito:

Pitágoras, una teoría del ritmo, El monismo Estético, Divagaciones Literarias, Estudios indotánicos, Prometeo vencedor, Tratado de Metafísica, Pesimismo alegre, Ética, Sonata mágica, Bolívarismo y monroísmo, Estética, De Robinson a Odiseo, Ulises criollo, La tormenta, Breve historia de México, Qué es la revolución, Historia del pensamiento filosófico, El desastre, El proconsulado, Hernán Cortés, Antología, páginas escogidas, selección y prólogo de Antonio Castro Leal.

OPINA ACERCA DE EXISTENCIALISMO, ENSAYO, RAZA, ARTE AMERICANO

¿Es usted partidario de la teoría de Sartre? le pregunté al doctor Vasconcelos.

—No soy existencialista. Creo en una filosofía más humana, más positiva. La filosofía existencialista tal como se nos presenta procede del conceptualismo hegeliano que con Husserl reduce la realidad a entes abstractos y en seguida con Scheller hace de la moral una ciencia de normas; todo esto con la mira de desentenderse de la realidad. Era natural que una disciplina parecida llevase a los pensadores de tal escuela al concepto de la nada. Comenzaron por traducir la realidad en entes vacíos; le dieron la espalda a la vida misma y era lógico que desembocasen en el vacío. En contra de esta creciente yo he seguido fiel a un realismo positivo en lugar de escurrir en el fondo del ser, la nada, yo encuentro la realidad misma del elemento positivo

que al ser captado por la conciencia en vez de ocasionarnos angustia nos produce alegría. La alegría de participar del Ser. En términos literarios esto se traduce otorgando primacía por sobre la duda de Hamlet a la afirmación de júbilo que la conciencia del existir produce, lo mismo en el trino del ave que en los himnos de gratitud que brotan del alma de un filósofo santo como San Francisco, es decir que a la angustia opongo el laudi franciscano, el himno a la vida y la dicha de su participación en lo divino.

—¿Cuál es en su opinión el porvenir del Ensayo en América?

—Representa una forma de expresión permanente.

—¿No cree usted, doctor Vasconcelos, surja un nuevo género en lo sucesivo que represente una síntesis del Ensayo y del Tratado?

—Esto podrá ocasionarse en las grandes cabezas de la humanidad y aunque el tratado es la forma completa, el Ensayo es su columna, su elemento. Hay una forma literaria contemporánea de la cual se valen casi todos los escritores, que es el artículo de periódico, en realidad son éstos, pequeños ensayos que no siempre tienen un carácter ocasional sino que a veces sirven para apuntar ideas que más tarde son incorporadas a la síntesis de algún libro.

—Sobre el concepto de Raza, ¿qué opina?

—Estoy de acuerdo con los antropólogos que aseguran que es muy difícil definir una raza en concreto. El momento actual de la Humanidad está muy bien interpretado por historiadores filosóficos de la categoría de Toynbee.

—¿Quiere decirnos algo acerca de este historiador Toynbee?

—Es un historiador inglés que en México empieza a ser muy conocido. Dio un curso en el Colegio Nacional. En Buenos Aires preparan una traducción de su libro. No es un historiador de tipo teórico, sino que interpreta los hechos. En mi opinión supera a todos los historiadores de la Escuela Idealista Alemana. No recomendaría yo sus 5 tomos; son demasiado largos. Hay un resumen excelente hecho

DON JOSÉ VASCONCELOS OPINA SOBRE EXISTENCIALISMO Y EL ARTE AMERICANO

Primeros Yares

en Estados Unidos con aprobación del autor.

—¿Ha transformado su teoría El Monismo Estético?

—Mi teoría sobre el monismo estético es de juventud. Próximamente en conferencia que pronunciaré en la Universidad Central presentaré los últimos planteamientos, los cuales se resumen en buscar un nuevo tipo de unidad filosófico que nos dé unidades de armonía más bien que unidades de abstracción y análisis.

—¿Qué opina acerca del arte americano, doctor Vasconcelos?

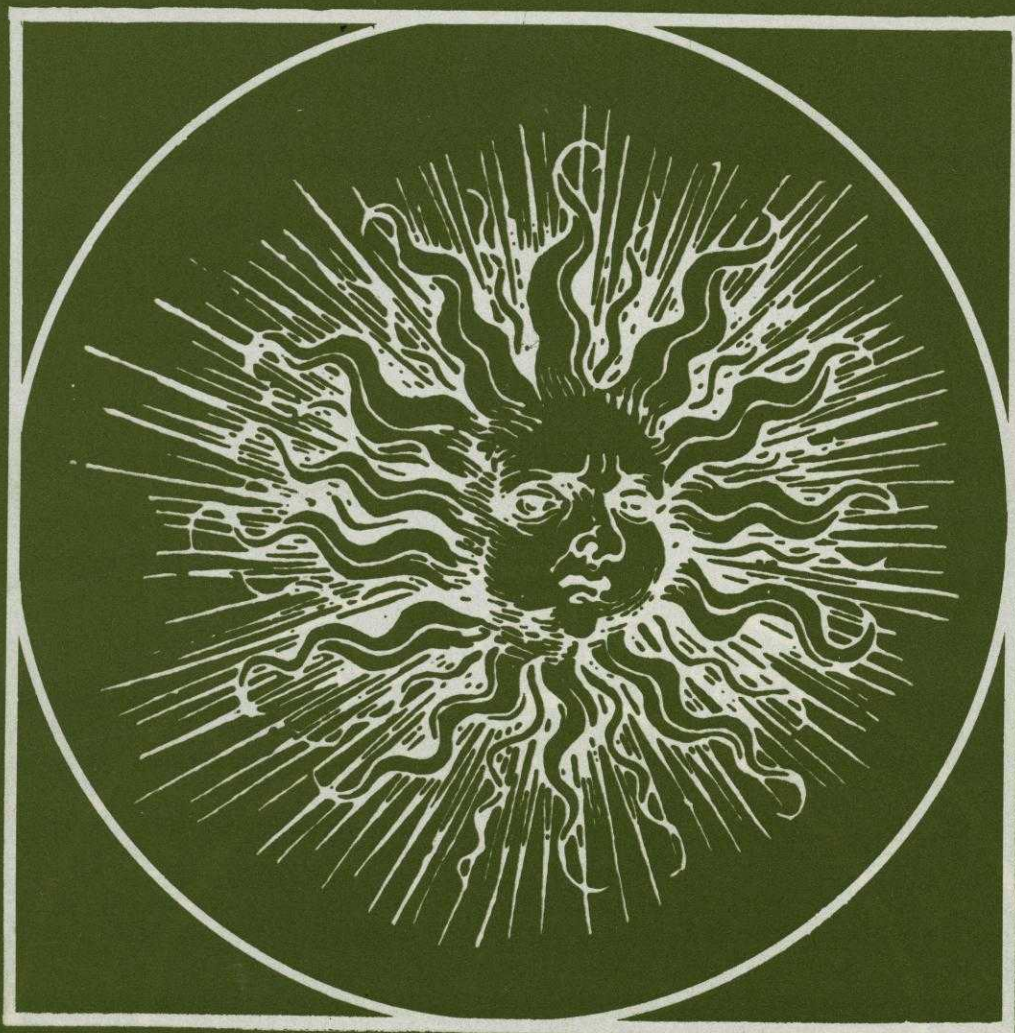
—No creo que podremos crear un verdadero arte propio mientras no llegemos a plasmar una cultura propia. Nuestro arte es híbrido, lo mismo que nuestra cultura. Si más tarde logramos tener una filosofía, en el orden espiritual, eso traerá consigo un florecimiento artístico propio. Pero creo que es un gran error andar buscando las raíces de este arte futuro en los vestigios autóctonos, es decir, precolombianos que no son ni pueden ser otra cosa que arqueología, cosa muerta, puesto que nuestro espíritu americano es creación de la cultura europea, como producto totalmente desligado del alma indígena.

El alma indígena misma se liquida desde el instante en que el bautismo transforma la conciencia aborígen.

Publicado en EL HERALDO, Caracas, Venezuela.



José Vasconcelos



Con la pérdida del Mediterráneo la nueva vida,
que va a ser la vida europea,
tiene que invertir la dirección de su dinamismo
y ahora es el NORTE profundo quien tira
hacia sí de las costas y como succiona su
savia. Centrada en el Mediterráneo, la historia
antigua es una historia meridional;
la nuestra gravita hacia el Norte, hacia el
Septentrión; la vida e historia europea es
predominantemente una existencia
septentrional. *Septem Triones*, los siete
bueyes, llamaban los latinos a las siete
estrellas de la Osa Mayor que nos permiten
descubrir el Norte del paisaje sideral.

JOSE ORTEGA Y GASSET
(1883-1955)

De su libro
UNA INTERPRETACION DE LA HISTORIA
UNIVERSAL (1948).

